

070593



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

CARRERA DE LICENCIATURA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

AREA DE CONCENTRACION: ANTROPOLOGIA URBANA

✓ INICIACION LABORAL: LA NATURALEZA DEL
TRABAJO INFANTIL EN LA FAMILIA OBRERA

T E S I S

QUE PARA ACREDITAR LAS ASIGNATURAS:

“ INVESTIGACION DE CAMPO ”

Y

“ SEMINARIO DE INVESTIGACION ”

P R E S E N T A

EMMA LILIANA NAVARRETE LOPEZ

DIRECTOR DEL COMITE DE INVESTIGACION:

ANTROPOLOGO RAUL NIETO C.

ANTROPOLOGA MARTA REES

ANTROPOLOGA INGRID ROSENBLUETH

MEXICO, D. F.

OCTUBRE 1985

A los niños trabajadores
de Azcapotzalco

070593

INTRODUCCION

Si bien el trabajo infantil es un fenómeno que se halla ya en los tiempos más remotos de la humanidad, nunca se le ha dado, hasta los últimos años, toda la importancia que amerita. Sin embargo, a raíz de haber sido considerado, recientemente, como un 'problema social', ha surgido una gran preocupación sobre el tema y se han desarrollado numerosos estudios respecto al niño trabajador, tanto desde el punto de vista sociológico, como del jurídico, del médico y del psicológico: a pesar de lo cual la Antropología, con sus propias técnicas de investigación y su particular enfoque metodológico, no se ha introducido plenamente, todavía, en este universo laboral.

El trabajo de los niños resulta muy atractivo para su estudio en la medida que trae implícitas todas las actividades que el menor es capaz de desarrollar; no puede estudiarse el trabajo como una ocupación separada de la rutina diaria del niño, sino todo lo contrario: está dentro de ella y acarrea consecuencias en todo el contexto infantil. Es así que en esta investigación enfocaremos al menor no sólo en su 'mundo del trabajo' sino también en todo el ámbito de relaciones en que está inscrito, - relaciones que condicionan de determinada manera las apreciaciones del niño y su propia visión del mundo - aunque siempre observadas bajo el parámetro de su situación laboral. Por lo tanto, nosaremos no sólo en que los niños trabajan, ~~sino~~ que ~~sí~~ los niños tienen como marco de referencia el trabajo, cuentan también con otras actividades y características que los unifican; que los hacen semejantes. Para lograr esta homogeneidad, fue necesario llevar a cabo la inves

tificación exclusivamente con niños pertenecientes a familias obreras -podría haber sido cualquier tipo de familia, lo importante era uniformar al grupo-. Precisamente de un primer muestreo de 150 menores de familia proletaria, se seleccionaron 15 niños, 15 niños de origen obrero; 10 realizaban algún tipo de trabajo y 5 no llevaban a cabo ninguno; con ambos grupos sería posible establecer una comparación. Y para unificarlos aún más, todos serían habitantes de Azcapotzalco. Así es que fue necesario instalarnos en los parámetros de dicha Delegación para desarrollar lo más nítidamente posible nuestro tema de interés: los niños trabajadores pertenecientes a familias obreras.

De abril a agosto de 1984 fuimos habitantes de Azcapotzalco, gracias a lo cual fue más accesible la integración y el conocimiento de la vida de las familias obreras que allí habitaban; sin embargo, decíamos que acudimos sólo a 15 hogares lo cual automáticamente nos quita representatividad. La clase obrera no es homogénea, está formada por distintos estratos, por lo tanto necesitábamos instalarnos en uno solo para entenderlo más cabalmente, y con él entender la situación del menor allí inserto. Por eso es que nos colocamos en sólo una porción de la clase obrera, que con seguridad no es la más representativa (estable familiarmente, vivienda propia, antigüedad en el empleo, etc.), pero lo que nos importaba no era elaborar un análisis cuantitativo, sino cualitativo del tema; por esto es que el precisar tan finamente nuestro objeto de estudio (familias obreras que vivan en Azcapotzalco, con niños entre 6 y 14 años que van a la escuela y que, además, trabajen) nos redujo infinitamente el campo de observación, pero nos permitió una mayor profundidad del estudio, al menos, de esta mínima porción del universo que forman el total de los menores que laboran.

Por otro lado no sólo resultaba importante ubicar a los pequeños en un espacio específico que nos permitiera un mejor acceso, sino que requeríamos a la vez conocer el entramado teórico que hasta ese momento existiera sobre el tema. Notamos, a nuestro pesar, la ausencia de estudios antropológicos que nos encauzaran y en los que pudiéramos basarnos, por lo que recurrimos a otras fuentes, las que nos dieron una visión muy general del asunto. Comprendimos, pues, que era necesario crear una teoría propia, aunque basada en la realizada para el trabajo adulto, (en particular para el trabajo femenino): pero procurando no aplicar mecánicamente las categorías elaboradas para éste, sino recuperando su especificidad, ya que el trabajo infantil no puede ni debe teorizarse como trabajo adulto en chiquito.

Esta investigación se configura por cuatro partes: las dos primeras servirán de entrada al tema en general y las restantes se abocarán exclusivamente a nuestros 15 niños de origen proletario. De esta manera tendremos, a nuestro parecer, una visión más amplia para el entendimiento de estos niños trabajadores.

La primera parte intenta dar a conocer brevemente, y sin el afán de hacer historia, cómo se ha comportado el trabajo de los niños según la sociedad en que se encuentre, cómo ha variado la utilización que de él se ha hecho, ya sea el cambio en la actividad en sí o el fin que se persigue. Únicamente exponemos algunos ejemplos representativos -y no exclusivos- que de alguna manera nos permitirán una idea introductoria del comportamiento del trabajo infantil en el tiempo.

En el segundo capítulo, veremos la situación del

trabajo infantil en México en los últimos años, con la primera diferenciación tajante: campo-ciudad. Se apreciarán también los sectores en que podemos encontrarlo manejando la situación de sexo y edad del menor: se verá su participación según cada sector, su importancia tanto a nivel familiar como a nivel social y al final de este capítulo se comentará cómo se ha manejado su magnitud en términos gubernamentales.

En la tercera sección de la investigación haremos, ya, acerca de los niños de la clase obrera. Tendremos 10 niños trabajadores y 5 no trabajadores, con el fin de entablar una comparación entre ambos grupos. En este capítulo se anotarán las características familiares y barriales de cada menor, así como los espacios en los que este niño de la clase obrera se mueve, todo con miras a una mejor comprensión del trabajo infantil, tema del cuarto capítulo.

En este último capítulo se separará analíticamente el tema TRABAJO, no porque en sentido estricto este rompiendo sea válido, sino porque en términos de la investigación necesitamos de un espacio en el cual se posibilite el abordar todos y cada uno de aquellos aspectos importantes para el niño en relación con su trabajo: causas, características y tipos de ocupación, ingreso, jornada, consecuencias e implicaciones futuras.

De ninguna manera pensamos que el tema de trabajo infantil quede concluido con este estudio; hasta ahora solamente hemos sondeado puntos que consideramos importantes, pero que definitivamente no agotamos, principalmente porque nuestro universo de estudio es muy pequeño y no nos atreveríamos a afirmar que abarque, ni siquiera, al mayor porcentaje de toda la clase obre-

ra. Sabemos que si bien éste es tan sólo un renglón de todo el espacio laboral infantil, se desea que esta investigación sirva para que nazcan y se formulen ideas, dudas e inquietudes que den lugar a futuras investigaciones.

Finalmente es fundamental constatar que este estudio no es exclusivamente individual, sino que aparecerán a lo largo, sobre todo de la parte teórica, el resultado de investigaciones ya concluidas. Y por otro lado, y de igual importancia, se debe dejar establecido que la investigación forma parte de una pesquisa realizada por varios compañeros, todos dentro de un proyecto de investigación más amplio: Trabajo industrial y condición obrera en el Valle de México, que dirige el profesor antropólogo Raúl Nieto, quien a su vez es director de lo que aquí se presenta. Y a él, al maestro Raúl Nieto, quiero agradecer muy especialmente por sus sugerencias para resolver los problemas teóricos y metodológicos que se presentaron, por la aportación de ideas básicas que enriquecieron notablemente el trabajo, por la confianza, el apoyo y el tiempo que me brindó a lo largo de toda la investigación, en fin: por su invaluable dirección.

Quiero también agradecer a las antropólogas Marta Rees e Ingrid Rosenblueth quienes participaron como lectores del estudio y comentaron, sugirieron y ayudaron a encontrar el camino más conveniente por dónde caminar. Es importante, a la vez, dejar constancia de la colaboración de la antropóloga Patricia Safe quien comentó y dió nuevas ideas para mejorar el documento. Fue también necesaria la contribución de Rodrigo Díaz, recién antropólogo y buen amigo, y de la señorita Herminia Ramón, quienes cooperaron con válidas sugerencias y remendaron la redacción.

En fin, agradezco a todas y cada una de las personas -entre las que, desde luego, está mi madre- que de una u otra manera contribuyeron a la realización de este estudio; pero fundamentalmente, deseo dar un amplio reconocimiento a las 15 familias obreras, a los 15 niños de estas familias obreras por permitirme entrar a sus hogares, por regalarme parte de su tiempo, por acentar incondicionalmente mi compañía. A ellos, en particular, quiero agradecer; pues sin su colaboración no hubiera sido posible todo esto.

PANORAMA DEL TRABAJO INFANTIL

El trabajo infantil forma parte de la historia de la humanidad. En este capítulo veremos cómo en distintas sociedades el niño ha participado en las actividades ligadas a los procesos de producción, intercambio y servicios necesarios para la supervivencia de su comunidad; pero esta participación ha cambiado a la par de las transformaciones sociales y económicas. No es difícil señalar, por lo tanto, que el papel que le toca jugar al trabajo infantil varía en cada sociedad.

Empezaremos por la sociedad preindustrial.

En las sociedades preindustriales el trabajo no era alienado; ni en relación con los medios de producción, ni en relación con el producto, ni en relación con el hombre mismo. El ser humano era un individuo que trabajaba y producía de acuerdo con su capacidad de persona social en tanto que hombre o mujer, marido o esposa, padre o hijo, es decir: en tanto miembro de una comunidad. "El trabajo no (era) ejecutado al margen de estas condiciones de existencia como si él tuviera una existencia diferente. 'Trabajador' no (era) un estatuto en sí mismo ni 'trabajo' una categoría real de la economía (...)" (Godelier, 1978:71).

En las comunidades preindustriales la participación activa infantil era importante por ocuparse en actividades que redituaban en beneficio de la sociedad, pero también, y de manera considerable, esta participación formaba parte del aprendizaje de ciertos conocimientos que el menor debía adquirir para convertirse, en el futuro, en un ser humano capaz y maduro física e intelectualmente. Dicho en otras palabras: se trataba de

formar un miembro útil para la sociedad. Ante este hecho el trabajo de los niños representaba no sólo la ayuda necesaria para el buen funcionamiento del grupo, sino que era el mecanismo por el cual se moldeaba la personalidad del menor. El trabajo infantil suele tomarse, por ende, como una de las primeras formas de socialización, ya que los niños pequeños desde sus primeros años se ocupan continuamente en aprender los procesos que más adelante deberán emplear para sostener su vida. Seguramente serán más eficaces en una actividad que en otra, pero sus oportunidades de aprender abrazan todas las técnicas que más tarde, en la vida, estarán obligados a manejar (Cf. Herskovits, 1952:345).

En las comunidades preindustriales el aprendizaje de los niños se manifestaba a través de diferentes mecanismos: ya por el entrenamiento directo hecho por los mayores, ya por la emulación de los niños de más edad, o bien por observación de ceremonias en las que sólo participaban adultos. No era difícil posteriormente imitar lo que el padre, la madre u otro pariente mayor hacían durante su cotidianidad; si bien muchos eran los métodos empleados para la enseñanza de estos oficios y actividades, el fin era siempre el mismo: que el niño participara activamente en el desarrollo de las tareas de su comunidad.

Bajo este marco encontramos, entre muchos, que en México, en la época prehispánica, por ejemplo, los hombres requerían del trabajo infantil: los niños aprendían prácticamente los oficios de sus padres de acuerdo con sus ocupaciones. Los canteros, los talladores y los carpinteros empleaban menores en el manejo de los instrumentos de talla, labrado y corte: los pintores de jicaras utilizaban comunmente el trabajo de niños en la pintura, en la rebaja de cueros y en la fabricación de tiras de piel. En el caso de las niñas también se les enseñaban los

oficios considerados propios del grupo femenino: hilar, coser, tejer, moler, cuidar del hogar y de niños más pequeños y encargarse de la conservación de los animales domésticos (Cf. Echemaque, 1963:18-19). Durante la misma época tenemos también que:

"Queriendo Motecuhzoma que su pueblo fuese el más temido de la guerra, dispuso que desde la niñez se fueran formando los sufridos e incensables soldados del ejército tenochca. Comenzaba la educación cuando el niño tenía tres años (...), cuando el niño tenía cuatro años comenzaban a ocuparlo en los mandados de la casa, a los cinco (...) los varones comenzaban a cargar leña y las hembras a hilar. A los seis los varones iban a los tianquiztli a recoger el maíz y demás semillas que hallasen en el suelo. A los siete años les enseñaban a pescar. Durante los ocho y nueve años comenzaban a acostumarlos a los sacrificios (...). A los quince años concluía la educación de la familia y el mozo pertenecía al Estado que acababa de instruirlo en sus deberes, (...)" (Riva Palacio, 1968:237).

Los niños de las sociedades preindustriales participaban activamente, mediante su trabajo, en su comunidad. Garantizaban a su vez el cumplimiento de ciertas fases consuetudinarias de la rutina social, a través de las cuales se integraban a la sociedad de los adultos. Pero en esta etapa, donde el trabajo infantil representaba más bien un principio socializador, la actividad de los niños se daba de manera doble: participación-complementariedad (Cf. Jaulin, 1981:183-184). Los niños tenían un papel social, asumían ciertas tareas que les eran específicas. El trabajo infantil constituía una supervivencia: es decir, su trabajo jugaba un importante papel socializador; pero no sólo eso, además satisfacía necesidades fundamentales para la conservación

y desarrollo armonioso de la sociedad.

Ahora daremos un salto en el tiempo, que parecerá muy burdo a primera vista, mas resulta coherente puesto que hasta el momento histórico del que hemos hecho referencia, y hasta antes de la Revolución Industrial el trabajo infantil conservó características similares. No es sino hasta el siglo XIX cuando, dada la entrada masiva de mano de obra infantil a la industria, éste sufre graves modificaciones.

Durante el siglo XIX, con la introducción de la máquina a la industria, la relación de todos los individuos con las fuerzas productivas y con su propia existencia comenzó a perder toda apariencia de actividad propia. Si antes la vida material se realizaba a voluntad, ahora se consideraba como el fin, y la creación de la vida material se revelaba como el medio (Cf. Marx, 1973:78-79). Pero a la par de este cambio, se dan otros que de manera directa recaen en los niños: su inserción a la gran industria.

El trabajo de los niños sufrió en ese siglo una notable transformación: dió inicio, o hizo explícita, la explotación infantil: consecuencia lógica, ya que cuanto mayor es el desarrollo de la industria moderna, cuanto menos se requiere de fuerza y músculo. Se permite la entrada de obreros con poca fortaleza, pero con mayor flexibilidad en sus miembros. "El trabajo de la mujer y del niño (es), por tanto, el primer grito de la aplicación capitalista de la maquinaria" (Marx, 1982:323).

Ahora bien, no importa de qué rama del trabajo se trate, lo cierto es que a medida que fue relegándose a la maqui-

naris, el trabajo del hombre adulto fue suplentado por mujeres y niños. Un claro ejemplo nos lo ofrece el trabajo en las máquinas textiles, ya sea en el ramo del hilado, ya en el del tejido. El invento de máquinas que ahoraban el trabajo de formar el hilo y tejer las telas sólo dejó para el obrero el de anudar los hilos que se rompían, labor para la cual no se requería de músculos fuertes sino destreza y flexibilidad en los dedos para atar los finos hilos del tejido; las manos toscas del adulto resultaban menos hábiles que las de los niños y, por lo tanto, fueron fácilmente suplentadas por las de menores (Cf. Engels, 1976:176). ✓

También en la manufactura de cerillas la mano de obra infantil era empleada comunmente; la mitad de los obreros que en esta industria trabajaban eran niños menores de 13 años y jóvenes de menos de 18. Según cifras de The Children's Employment Commission (1863), 250 de los trabajadores tenían menos de 18 años, 50 menos de 10, 10 menos de 8 y 5 aún no cumplían 6 años. Su jornada de trabajo llegaba a ser de 15 horas, tenían, muchas de las veces, horario nocturno y laboraban en habitaciones con constante olor a fósforo (Cf. Marx, 1982:191). Por lo que respecta a la industria minera, aparecía constantemente el uso de mano de obra infantil: en las minas inglesas, de las que se extraía carbón y hierro, laboraban chicos desde los 4 años. Transportaban el material del lugar donde era cortado hacia la calle, sitio en el que se encontraban los caballos; eran los encargados de abrir y cerrar las puertas que separaban los diversos compartimientos de la mina, dando paso a material y a obreros. Este último trabajo lo realizaban durante 12 horas diarias en un pasaje húmedo y estrecho, y, aunque no resultaba una actividad pesada ni difícil, era harto monótona, lo cual los idiotizaba y embrutecía (Cf. Engels, 1976:278). ✓ En México también fue usual durante el siglo XIX ocupar menores en la industria minera, aunque en faenas me-

nos rudas y peligrosas, pero sí muy mal remuneradas (Cf. Cardoso, 1980:344).

De esta manera encontramos que si bien la incursión de los menores trabajadores en diferentes tipos de industrias no era nada saludable ni erradable, no podemos dejar de decir que las condiciones de los adultos fueran mucho mejor. Lo cierto en todo caso es que la situación en que estos niños se encontraban acarreó graves consecuencias. En primer lugar a ellos, como grupo de edad, ya que debido al alargamiento de la jornada de trabajo, que en algunos casos llegaba a ser de más de 16 horas, sufrían de dolores en piernas y espina dorsal y su constitución física estaba prácticamente deformada, amén de que eran ordinariamente atacados por infecciones al pecho y por epidemias, efecto ambas de la desnutrición y de las malas condiciones del hábitat, tanto en el hogar como en la fábrica (Cf. Engels, 1976).

Pero los efectos causados por el trabajo infantil no sólo recaían en la salud de los niños, sino en todo el entorno social que los rodeaba. En primera instancia, los adultos resultaban desolazados por la mano de obra infantil, en vista de que a esta nueva mano de obra podría pagársele por la mitad o hasta por un tercio del salario del adulto: por otro lado se encontraba la argumentación capitalista que establecía que el trabajo en las fábricas debía aprenderse en la niñez, antes de los diez años para que pudiera asimilarse bien (Idem). El desplazamiento laboral de los adultos provocaba, además, serios problemas en el seno de las familias: la responsabilidad económica que finalmente le correspondía al obrero adulto la sustituían su mujer y sus hijos. La vida familiar no era sino conflictos y fuertes tensiones, ya que el adulto desempleado, al perder el poder

de manutención, perdía también autoridad. Las relaciones familiares, entonces, se resolvían a través de la disgregación y el rompimiento.

A pesar de los inconvenientes que ocasionó al conjunto de la clase obrera la súbita industrialización y de los problemas suscitados por la participación de los niños en el trabajo industrial, el efecto para la burguesía industrial no fue nada desdeñable, por el contrario: fue benéfico. Uno de los principales efectos fue la ganancia económica que se obtenía por la participación infantil en la industria, ya que al estar determinado el valor de la fuerza de trabajo del adulto por el tiempo de trabajo necesario para el sustento familiar, el ingreso de la familia (esposa e hijos) a la fábrica hizo que el valor de la fuerza de trabajo del padre se distribuyera en todos los miembros de la familia, depreciando, así, la fuerza de trabajo de cada individuo. Esto sin tomar en cuenta otras ganancias adquiridas por el aumento del horario de las jornadas y por la escasa infraestructura en que estos menores laboraban. Por esto y más Marx apuntó que el trabajo de los niños es, bajo tales características, la transformación de la sangre infantil en capital (Cf. Marx, 1982: 213).

En el siglo XX, siglo de esperanza y fe en la ciencia, no se ha eliminado el trabajo infantil. Igualmente a los siglos anteriores, según la sociedad en que se desarrolle será también distinta la utilización que de él se haga. Por lo tanto habrá que caracterizar, aunque sea brevemente, los distintos contextos sociales en que los pequeños trabajadores están inmersos. Tomaremos por un lado las sociedades primitivas no industriales y por otro las sociedades ya industrializadas, con el

fin de apreciar las diferencias en cuanto a la participación infantil según el tipo de sociedad en que esté anclado y apreciaremos, a la vez, las similitudes en relación con los siglos anteriores.

Las sociedades llamadas 'primitivas' o no industrializadas descansen en la división de los sexos y en la cooperación de los miembros de la comunidad; los individuos se relacionan con su medio ambiente en calidad de propietarios de la comunidad. En estas sociedades "(...) los individuos no se relacionan unos con otros como trabajadores, sino como propietarios y miembros de una colectividad que al mismo tiempo trabajan" (Godelier, 1978:69). Aquí el trabajo infantil es parte del proceso de enseñanza y socialización de igual manera que en las sociedades precapitalistas anteriores a este siglo.

Ejemplos de estas sociedades los encontramos en muchas partes del mundo, por lo que tomaremos, a manera de ejemplo, sólo algunos casos.

En Australia, en Nueva Guinea, habita la comunidad de los Arapesh donde las niñas desde pequeñas empiezan a colaborar en las tareas familiares como el cuidado de los niños, el transporte de objetos, el corte de hierbas, la recolección de comida y el acarreo de leña. Siempre que hay una cosecha o una fiesta se reúnen todos los parientes femeninos jóvenes y se forma un ejército de niñas para trabajar duramente a lo largo de una jornada. Los niños varones, por su parte, pasan por una experiencia distinta; su trabajo no lo realizan con grupos infantiles, sino que consiste en acompañar al padre o hermano mayor durante una cacería, o al bosque a recoger hierbas o a cortar madera. El grupo básico del niño se constituye por él y hombres mayores, mien-

tras que en el caso de las niñas su grupo lo forman compañeras de su misma edad (Cf. Mead, 1981:86-89). Otro ejemplo en Australia, también estudiado por Margaret Mead, es el de la comunidad samoana. Allí la principal niñera es habitualmente una chica de seis o siete años que no es bastante fuerte como para alzar a un chico de seis meses, pero que puede llevarlo a horcajadas sobre su cadera izquierda o su espalda (Cf. Mead, 1979:43). La niña de Samoa también trae agua del mar, limpia la casa, extiende la almendra del coco para que se seque y ayuda a recogerla cuando amenaza lluvia, arrolla las hojas que más tarde tejerá y trae leña encendida para la pipa del jefe o el fuego de la cocina. "Pero todas estas tareas son meramente suplementarias de la ocupación principal: la de atender a los chiquillos" (Ibid:46). A las niñas se les mantiene en esta etapa de cuidado de pequeños y de cumplimiento de recados hasta que son bastante grandes y robustas como para trabajar en las plantaciones y llevar alimentos a la aldea. Poseen un alto nivel de responsabilidad, pero la comunidad no les brinda lecciones de cooperación mutua. Es cierto que los niños samoanos también cuidan a los más pequeños, pero a los ocho o nueve años son relevados de este cargo. Generalmente forman equipos de cuatro o cinco niños, y ayudados por un muchacho mayor se organizan para pescar en los arrecifes, lo que es prácticamente toda su actividad (Idem).

En el continente africano, en la sociedad de los Tanales (Madagascar), sabemos que los niños empiezan a trabajar desde los cinco años de edad y no cesan de hacerlo hasta que llegan a una edad avanzada. Los niños se agrupan en vendillas, mientras que las niñas son tomadas a su cargo por la madre quien les dará una instrucción sistemática: su disciplina básica es el trabajo. En esta sociedad el padre puede obligar a sus hijos a tra-

bajar para él en las condiciones que le plazcan, y puede frustrar las necesidades de protección y manutención de los niños mientras que el primogénito no resulte afectado. Vemos pues que "las disciplinas relativas a la actividad económica se inician para los segundones (todos aquellos que no sean el primogénito) a los cinco años de edad; de esta actividad está exento el hijo mayor. El efecto de esta situación se traduce en acortar el periodo de irresponsabilidad de la niñez y en la definición de que el trabajar para el padre constituye una condición esencial para gozar de su protección y de sus favores"(Linton,1975:86).

En el continente americano observamos que en las comunidades 'primitivas', por ejemplo los apaches, enseñan a los niños tanto comportamiento como ética, así como también el trabajo que los menores tendrán que hacer y el modo de manipular su tecnología:

"Los muchachos (apaches) observan a los hombres cuando éstos hacen arcos y flechas; el hombre los llama a su lado y ellos se ven obligados a observarlo. Las mujeres, por otra parte, llevan fuera de casa a las muchachas y les enseñan qué plantas son buenas para hacer cestos, qué arcilla sirve para hacer ollas. Y en el hogar, las mujeres tejen los cestos, cosen mocasines y curten la piel de cabrito delante de las muchachas (...). Les enseñan a guisar y les aconsejan sobre la busca de bayas y otras frutas y sobre la recogida de alimentos" (Herskovits, op.cit: 349).

En México, entre los tzetzeles, en Chiapas, se da una relación muy estrecha entre la hija y la madre, entre el hijo y el padre; se limitan así por una parte las tareas del hogar (mujeres) y por otra las tareas correspondientes a la milpa (hom. -

bres). Dentro de los choles, otro grupo de Chiapas también, la división entre sexos es, al igual que en el grupo anterior, perfectamente marcada; a la mujer le corresponde la crianza de los hijos, la obtención del agua, el cuidado de la casa, la recolección de frutos, la horticultura y el cuidado de aves menores; el hombre es el agricultor y le corresponde sembrar, cosechar y transportar los productos de la cosecha. De acuerdo con la medida de sus fuerzas, los niños participan desde muy pequeños en estos trabajos tomando en cuenta, a la vez, su sexo y su edad. Moviéndonos al norte, entre los huicholes, quienes viven en Nayarit y Jalisco, los niños a los cuatro años ya saben manejar el arco y la flecha, y a los seis o siete ayudan a trabajar en el campo, en tanto que las niñas se encargan de cuidar a los menores y de ayudar en los quehaceres domésticos. Por último, en el grupo de los seris, ubicados en Sonora, los menores según su sexo y su edad ayudan a sus padres en las tareas de pesca, caza, recolección y manufactura de cestos y tallas de madera (Cf. INI, 1973). Nombrar todos y cada uno de los casos de trabajo infantil en las comunidades no industriales resultaría largo y repetitivo por su similitud; lo importante es dejar claro que semejantes actividades podemos encontrarlas en toda América y demás continentes.

En las comunidades 'primitivas' o no industriales a que nos hemos referido, no mencionamos nunca el término explotación. Claro está que el hecho de que no se comente no indica que no pueda aparecer; lo que sucede es que el término generalmente sale a la luz cuando la comunidad se relaciona con el exterior, cuando se manifiesta un contacto con grupos no pertenecientes a su comunidad, o mejor dicho, con intereses ajenos a ella. Como por ejemplo, en San Luis Potosí "en los municipios de Rayón y Tamazopa miles de niños indígenas son explotados por ca

ciques y terratenientes, quienes los utilizan en el corte de caña y les pagan sólo 200 o 300 pesos por tonelada (...)” (unomásuno: 10/7/85:6). Pero cuando el trabajo se realiza para beneficio interno de la comunidad, la relación que se establece entre el niño y el adulto es aquella de participación-complementariedad, similar a las sociedades preindustriales, o sea: la realización de determinadas tareas llevadas a cabo por pequeños, las cuales son necesarias para la sobrevivencia y el desarrollo de la sociedad, y que tienen como fin eso: la sobrevivencia y el desarrollo, no la extracción de plusvalía.

Ahora, pasando a las sociedades denominadas capitalistas el trabajo infantil depende de varios factores, tales como las tradiciones culturales, las necesidades económicas, las migraciones (sobre todo campo-ciudad), el grado de industrialización, etc. Todos estos factores tienen más o menos importancia según el tipo de país en el que se den. Nosotros consideramos suficiente para comentar estas sociedades, adoptar la conocida división de los países capitalistas: países capitalistas altamente industrializados y países capitalistas dependientes o subdesarrollados.

En los países capitalistas muy industrializados el trabajo de los niños se ubica mayoritariamente en la agricultura o en empresas familiares. En las zonas rurales, en particular, el trabajo se realiza durante las vacaciones escolares o fuera de horas de clase, en ocupaciones que van desde el deshierbo hasta la siembra y la cosecha de los productos del campo. Mientras que en las zonas urbanas la actividad consiste en la venta o la distribución de periódicos, leche, etc., y muy especialmente la hallamos en restaurantes y hoteles en los sitios turísticos.

Existen también ocupaciones esporádicas como el de niñeras por hora (Cf. Mendelievich, 1980:30). En los países subdesarrollados, mientras tanto, el trabajo infantil predomina en la agricultura y en los servicios, aunque también es fácil encontrarlo en la pequeña industria y en el ramo de la construcción.

En todos los países capitalistas el número de niños que trabajan está aumentando a pasos agigantados sobre todo, claro está, en los países subdesarrollados. Según cifras de la Organización Internacional del Trabajo, los niños entre 8 y 15 años que trabajan en los países subdesarrollados alcanzan la suma de 75 millones y en América Latina, tan sólo el número de éstos es de 40 millones, o sea más del 50% del total (Cf. Smolowe, 1983:6). Estos menores se encuentran laborando tanto en las zonas rurales como en las grandes urbes.

En Argentina, por ejemplo, puede señalarse que los niños colaboran desde los 5 y 6 años en la cosecha de algodón y de algunas frutas como sandía y melón. El trabajo infantil abarca, en este país, muchas labores agrícolas, principalmente los deshierbes. Por lo que respecta a las zonas urbanas, las diferencias se establecen a partir del sexo del menor: las niñas se dedican al servicio doméstico o a alguna venta ambulante, mientras que los niños tienen un campo de actividad mayor como algunas tareas callejeras (de limpieza), en la industria de la construcción y en el sector comercio. Generalmente con horarios nocturnos para no entorpecer las actividades normales (Cf. Mendelievich, op.cit: 71-74).

En el otro extremo del mundo, también en un país subdesarrollado, en la India, muchas veces el problema del traba-

bajo infantil parece atribuirse a las actitudes tradicionales, a los procesos de urbanización e industrialización, a las migraciones, a pocas escuelas y a la falta de interés en estudiar; pero las raíces del problema se encuentran mayormente en la extrema miseria y en el hecho de que es la agricultura la principal actividad de la población. Los niños hindúes representan para el padre, sin que esto sea exclusivo de este país, un capital. En las plantaciones toda la familia se emplea como equipo: "los padres hacen el trabajo de fondo y los niños los ayudan arrancando las hojas de té o los frutos de café (...) o bien encargándose de las tareas secundarias como desherbar, esparcir fertilizantes y demás" (Ibid:83-84). El trabajo domiciliario en la India comúnmente es realizado por menores, aunque algunas industrias, como la del vidrio, también los cuentan entre sus obreros (Idem).

En Nigeria encontramos que el trabajo infantil es parte de la actitud tradicional del país: no se le excusa al niño ningún trabajo u ocupación que a juicio de los padres los prepare física y mentalmente para su vida de adulto, actitud que deja profunda huella en las necesidades y aspiraciones del pequeño. Se calcula que en 1979, en este país, alrededor de 16 millones de niños (más de la mitad de la población infantil) formaban parte de la población económicamente activa. Gran parte de este mano de obra nigeriana es utilizada principalmente en la industria de la construcción (Ibid:119).

Podemos enumerar muchos casos y tipos distintos de trabajo donde participen los niños, pero daríamos lugar a una repetición que nos llevaría indiscutiblemente a un mismo punto: la explotación laboral infantil. Lo que sí haremos es señalar, por su importancia, un tipo de trabajo infantil de reciente apa-

rición y que desgraciadamente está avanzando velozmente: la prostitución. En el Brasil, en las ciudades del nordeste (zona predominantemente indígena), es común que algunos padres vendan a sus hijas de 10 y 12 años para tal fin. En Belém, por ejemplo, se calcula que más de 15 000 niñas se dedican a esta 'joven profesión' como ha sido catalogada en algunos lugares como Filipinas donde el problema se ha agravado en los últimos años, a tal grado que también los niños varones intervienen (Cf. Smolowe, op. cit:9).

Hemos visto, grosso modo, la participación laboral de los niños en varias sociedades. Cómo siglos atrás el trabajo infantil era considerado un proceso educativo y socializador del menor; cómo, con la industrialización se vuelve susceptible a la explotación y, finalmente, cómo en este siglo las dos posturas anteriores no desaparecen: por un lado en las sociedades no industriales el trabajo de los niños tiene características muy similares a las surgidas en las primeras comunidades: mientras tanto en los países capitalistas industrializados, la explotación del trabajo sigue vigente.

Ya que hemos hablado del desarrollo que ha tenido el trabajo de los niños, es importante señalar también cómo se promulgaron leyes que, ya permitiéndolo, ya prohibiéndolo, reflejen la importancia y significado de la mano de obra que estamos estudiando. Veamos primeramente cómo se comportan éstas en México para pasar posteriormente a conocer algunas medidas tomadas en Europa, específicamente en Inglaterra, y así conocer dos aspectos distintos de la legislación del trabajo infantil en la historia. Si bien dos países no nos darán una visión total del asunto, sí nos permitirán cierta representatividad puesto que pertenecen a distintos continentes y en cada uno han sido partícipes

de procesos importantes; ante esto sí creemos poder tomarlos como representativos de dos grupos importantes de países.

Desde el siglo XVI hay noticias sobre medidas para proteger el trabajo infantil. En México, en julio de 1513, se señaló, como límite de edad de ingreso al trabajo, los 14 años; las personas que se sirvieran de muchachos indios como pajes tenían la obligación de proveerles de enseñanza escolar, amén del aprendizaje de cualquier oficio. Estos niños aprendices empleados por su maestro para la enseñanza de un arte, no sólo trabajaban para éste, sino en la mayoría de los casos se les empleaba también para la ayuda familiar, ocupándose en faenas de tipo doméstico. Siete años después Cortés emitió una ley donde se estipulaba que no podían emplearse niños o mujeres en ningún tipo de trabajo (Cf. Echenoque, op. cit: 20-24). Pero a pesar de la legislación, la mano de obra infantil no dejó de emplearse. En el siglo XIX se tomaron nuevas disposiciones jurídicas contra el empresario que ocupaba inmisericordemente a niños de 5 y 6 años, a quienes hacía trabajar hasta 14 y 15 horas diarias. Aunque en algunos casos la ley afectaba a algunos padres que, motivados por sus necesidades económicas, alteraban los registros de nacimiento de sus hijos, para hacerlos trabajar durante dos turnos, cambiándoles el nombre. Años después, a principios del siglo XX, y como consecuencia de los conflictos obreros de Cananea y Río Blanco (1906-1907), el General Porfirio Díaz emitió un laudo que, entre otras muchas medidas, prohibía la admisión de niños menores de 7 años en las fábricas. Los mayores de esta edad sólo se admitirían bajo el consentimiento de sus padres y el horario de trabajo abarcaría únicamente una parte del día, con el fin de que los niños pudieran asistir a la escuela y de este modo abrir la posibilidad de que terminaran al menos la enseñanza primaria (Ibid: 31).

En Inglaterra, durante el siglo XIX, también se registraron reglamentaciones profundas en torno al trabajo infantil. Dentro de las medidas que se tomaron se encuentra la prohibición del trabajo de niños menores de 9 años, pues se habían encontrado niños de hasta dos años de edad laborando en fábricas de la industria del tejido (Cf. Engels, 1979:200). Se reglamentó que la jornada se redujera a 48 horas semanales, igualmente se estableció que los trabajadores podían contar con una hora y media, como mínimo, para tomar sus alimentos. Finalmente, se prohibió el trabajo nocturno para los niños y los empresarios estaban obligados a ofrecer un curso de instrucción de dos horas diarias a los menores de 14 años (Ibid:206). Muchas fueron las quejas por parte de los industriales ingleses ante tales medidas: no se hicieron esperar cambios en las leyes, sobre todo en lo que concernía a la duración de la jornada. Es así que los legisladores, al no querer atentar contra la libertad del capital, fueron partícipes y cómplices de la explotación de los niños.

Si bien hasta ese momento tanto en México como en Inglaterra los niños trabajadores eran víctimas a pesar de la reglamentación existente, actualmente podríamos considerar que la mano de obra infantil está más desprotegida que en el siglo pasado. Por ejemplo, en México ahora sólo existen medidas jurídicas que protegen a los niños de 14 años en adelante. Para aquellos de menor edad, si bien la ley los protege, prohibiendo su actividad, lo real es que los deja más desprotegidos ante problemas, injusticias, abusos y vejaciones sufridas en el trabajo; de hecho, con tal legislación se está dejando sin amparo, sin normas que protejan e indiquen sus derechos, a aquellos niños que, por cualesquiera sea la causa, trabajan.

Entendemos que el trabajo infantil en los países

capitalistas ha sido entendido como un asunto que atañe al orden jurídico unas veces y al social otras tantas. Lo cierto es que se ha catalogado al trabajo de los niños como un problema. Por eso es importante conocer el punto de vista de los países que no se encuadran en este contexto capitalista, y apreciar cómo han abordado el tema.

En Cuba, por ejemplo:

"En las escuelas se siembran y cosechan hortalizas, cítricos, frutales, aspectos que no son sólo autosuficientes para el consumo de los internos, sino que mandan productos al mercado. En los talleres escolares se manufacturan algunos artículos eléctricos y ropa deportiva y otros productos" (Bolaños, 1985:16).

En China, a su vez, encontramos que en los jardines de niños la participación en el trabajo productivo es un factor fundamental para la educación del menor. Cada semana hay un periodo de trabajo industrial de aproximadamente 20 minutos. Es un trabajo por contrato con las fábricas locales: doblar cartones, probar y empaquetar focos, seleccionar granos para deshechar los malos, seleccionar partes para una fábrica de máquinas de coser. De esta manera, el niño elabora productos útiles, colabora así con la producción social del país. Ahora bien, cuando el pequeño entra a la escuela primaria produce partes para las fábricas locales, y es común que pasen una semana de cada ciclo escolar trabajando en una fábrica o en una comuna agrícola. Es así como se enseña al menor el amor al trabajo productivo (Cf. Castles, 1982:174-179).

Lo que se desea en estas sociedades es revalorar el trabajo manual, o sea, el trabajo que maneja instrumentos ma-

teriales de producción y elabora a la vez productos materiales. Si bien esta actitud tiene mucho de ideológico, "se trata (también) de despertar (...) el amor al trabajo: enseñándoles que es útil, necesario y hermoso meter las manos a la tierra y hacerla producir, así como fabricar algunos artículos" (Bolaños, op.cit: 16).

En síntesis: el trabajo infantil se ha comportado de distinta manera a través del tiempo, según las necesidades y características de cada sociedad. Ha tenido un papel diferente pero siempre importante, tanto cuando aparece en la forma de participación-complementariedad, fórmula que, por lo demás, ha demostrado su eficacia en sociedades primitivas, preindustriales y no capitalistas; como cuando es un trabajo explotado - principalmente en las sociedades capitalistas - donde, también, tiene una participación importante: económicamente importante. Es así que para entender claramente el trabajo de los niños es imprescindible ubicarlo en un contexto específico. Lo que será tema del siguiente capítulo donde veremos únicamente el trabajo infantil en el México de hoy.

ASPECTOS DEL TRABAJO INFANTIL EN EL MEXICO DE HOY

El elevado incremento demográfico mundial que, en las últimas décadas, nos ha tocado ver, se concentra -en forma alarmante- en los países subdesarrollados, también llamados del tercer mundo, y uno de cuyos distinguidos miembros es México.

México es un país dependiente que tiene por actividades predominantes aquellas que se han dado en llamar "actividades primarias", con una baja diversificación en su producción industrial. Estos hechos, entre otros muchos, se reflejan en los renglones de exportación e importación, y, consecuentemente, en las desfavorables relaciones de intercambio comercial. Agreguemos, además, las elevadas tasas de fertilidad humana⁽⁺⁾ combinadas con bajas tasas de mortalidad -aunque frecuentemente mayores que en los países muy industrializados-, los índices considerables de analfabetismo, los perfiles educativos pobres y la superabundancia de mano de obra sin capacitación adecuada para el trabajo: éstas propician un constante aumento en el desempleo y una desigual distribución del ingreso⁽⁺⁺⁾, que contribuyen a que la mayoría de la población disponga de una dieta deficiente. Todos estos aspectos se ubican bajo un indicador común: el reducido ingreso per cápita, efecto producido por el escaso dinamismo y la irracionalidad del capitalismo subdesarrollado dependiente, que implica la desocupación y subocupación de todos los recursos disponibles, entre los que, fundamentalmente, se encuen

(+) En 1970 sólo dos países mostraron un índice mayor que México: Costa Rica y Kuwait (Cf. Serrón, 1980:53).

(++) A pesar de la Revolución de 1910, la distribución del ingreso es más desigual y más concentrada que la de otros países de América Latina que no han tenido una Revolución semejante (Ídem).

tra la mano de obra (Cf. Gonzales, 1981:7-1.).

Bajo las relaciones capitalistas la población se reproduce, ante todo, como fuerza de trabajo, convirtiéndose en una mera 'variable' dependiente del capital, al que se ajusta según la necesidad de éste. La tendencia natural del sistema capitalista es la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, preocupándose sólo de crear las condiciones para que éste la reponga, y permitiendo que se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo (Cf. Merini, 1981:52), brazos que bien pueden ser de niños.

En este capítulo nos abocaremos exclusivamente a conocer los distintos contextos a los que la mano de obra infantil tiene acceso, así como los rasgos característicos que marcan la situación económica, familiar y social del menor; para pasar, finalmente, a la magnitud del trabajo infantil en nuestro país.

Actualmente en México la población infantil (hasta los 14 años) representa poco menos de la mitad de la población total, por lo que podemos suponer que la participación económica de estos menores es importante, aún si tomamos en cuenta tan sólo su magnitud. Ahora bien, debemos tomar en consideración que esta mano de obra es más accesible y cómoda para el capital que la mano de obra adulta, puesto que en primer lugar, en general, está en condiciones de producir los mismos valores de uso que produce la fuerza de trabajo adulta; en segundo término, es una mano de obra más barata, dado que se supone que el costo de reproducción de un menor se estima por debajo del que le corresponde a un adulto, además de que se paga exclusivamente la repro

ducción de una sola persona, y no de toda una familia como, en teoría, representa el salario adulto. Finalmente, es una mano de obra más dócil y maleable que la adulta en la medida que le falta experiencia laboral y cierto tipo de conocimientos (escolaridad, experiencia, etc.).

Además de estos valores atribuibles a la fuerza de trabajo infantil, es importante señalar que su participación será distinta según el contexto en que se halle -como mencionábamos en el capítulo anterior-. No podemos considerar que el trabajo sea igual en todas las zonas: bien porque la actividad en sí misma puede ser diferente, bien porque las implicaciones sociales, familiares y económicas del trabajo sean distintas: además aparecen, entre otras, ciertas categorías tales como tradiciones culturales, mecanismos de aprendizaje, necesidades económicas de la familia, edad, sexo, etc., las que dan, también, significados distintos al trabajo infantil.

La participación del niño en el núcleo familiar, más aún si ésta es económica, está marcada definitivamente por todo este entramado social que le rodea; es decir, las modalidades que adonde el trabajo de los niños dependen de la situación de su familia y de las características de la sociedad global, ya que no es posible estudiar al niño como un ente aislado (Cf. Castro, 1981:11). Entonces, si para comprender al trabajo infantil es necesario situarlo en su perspectiva social e ideológica, tenemos, en primera instancia, para tal situación, dos contextos básicos y a su vez antagónicos: el campo y la ciudad.

México ha sido considerado un país predominantemente agrícola a través de su historia: pero, como en la mayoría

de los países subdesarrollados, su agricultura presenta diferentes niveles de desarrollo: aunque "no sólo se trata de niveles diferenciales de desarrollo capitalista en la agricultura, sino que hay regiones o enclaves regionales donde predominan formas de producción no capitalista, o sea, producción parcelaria de los campesinos aunque se encuentre integrada al mercado nacional" (Paré, 1982:96). En este tipo de producción parcelaria los trabajadores del campo tienden, prácticamente como único recurso, a emplear la mano de obra familiar. Es así que puede observarse que los niños campesinos, desde sus primeros años, empiezan a trabajar colaborando en distintas tareas que requieren poco esfuerzo físico; como por ejemplo el cuidado de animales, la recolección de frutas, de leña, etc. Posteriormente, con el crecimiento del menor, las actividades cambian según su sexo. El varón principalmente trabajará la tierra con su padre, aprenderá a cultivarla y a usar y cuidar las herramientas de labranza, laborará organizado y dirigido a través de la forma de reparto familiar, sin recibir remuneración directa. Mientras tanto las niñas aprenderán a cocinar, a cuidar de los pequeños, a atender la casa, a preparar los alimentos, a moler el maíz y a elaborar tortillas, a atender y conservar los animales menores y a fabricar artesanías como bordados, cestería, tallado, tejido⁽⁺⁾. Además los menores -de ambos sexos- son empleados en la venta de productos elaborados en casa realizados a nivel familiar, como alimentos y artesanías. Principalmente en zonas turísticas y durante las épocas vacacionales.

Dada la insuficiencia económica de la parcela familiar, o la inexistencia de ésta, el campesino se ve forzado a buscar otra manera de obtener ingresos. Una forma de conseguirlo es con la venta de su fuerza de trabajo, como jornalero en distin

(+) Ver Supra p.10

tas cosechas, según la temporada. De esta manera el jornalero reparte entre muchos empresarios capitalistas una parte del costo de reproducción de su fuerza de trabajo. "Decimos una parte por que, ante el alto costo de la vida y la ausencia de prestaciones sociales, y también para no vivir como ermitaños, los trabajadores (...) viajan con sus mujeres y sus niños que además de venderse también por un salario muy inferior al del hombre se ocupan en preparar los alimentos para toda la familia"(Ibid:153, subrayado nuestro). En otras palabras, le regala al capital, mejor, usurpa éste, el valor de la fuerza de trabajo familiar.

Por lo tanto tenemos que, en el agro mexicano, los niños trabajan y desempeñan distintas actividades en relación con su edad y su sexo. Cuando son muy pequeños no se da una diferenciación tajante: posteriormente, al crecer, sí se delinearán sus respectivos roles futuros.

Ahora bien, dadas las características geográficas de México, como son la gran superficie montañosa, las tierras de temporal, los suelos poco profundos, todas ellas, que conllevan a la escasez de tierras de cultivo; así como las políticas agrarias del Estado y el aumento de la población en las zonas agrícolas, hacen que el terreno cultivable por familia se vuelva limitado, lo que da como resultado un muy bajo nivel de vida que obliga a las familias a emigrar. Pero existen, a su vez, otro tipo de migraciones que surgen por la introducción de determinadas relaciones de producción capitalista que provocan expropiaciones y por ende la emigración de la población rural. Las ciudades se convierten en puntos de atracción: más que seducir al migrante representan una alternativa de sobrevivencia. De esta manera un inexperto, anhelante y muy amplio grupo poblacional se estocio-

na en las ciudades aumentando la supernoblación (fuerza de trabajo superflua para las necesidades de la explotación capitalista) ya existente, y el consabido desajuste y desequilibrio urbano, social y económico para la población que reside en las ciudades. Por ejemplo: el proceso de urbanización genera gran número de problemas que se reproducen cuando las ciudades no se hallan preparadas para recibir una constante y creciente corriente migratoria, lo que da lugar a la rápida formación de tugurios, a la invasión de terrenos baldíos y a un excesivo aumento en la densidad de varias viviendas, la mayoría con los más bajos niveles de habitabilidad. Pero por otro lado, desde el punto de vista económico, básicamente de la reproducción familiar, tenemos que la presencia de esta nueva mano de obra va a influir en el precio de la fuerza de trabajo en la medida en que, dada su magnitud, creará una sobreoferta que hará descender dicho precio por debajo de su valor real. Esta dinámica imposibilitará la reproducción familiar con tan sólo un salario individual. La participación económica de toda la familia no es únicamente deseable: se torna obligatoria. Gran paradoja, ya que con la entrada de la familia al mercado laboral se amplía esta supernoblación, que permite al capital explotar en un grado mayor la fuerza de trabajo absorbida. La ecuación no puede ser más clara: al hacer descender los salarios por debajo de su valor, ni el obrero en activo ni el ejército industrial de reserva logran reproducir de manera total la fuerza de trabajo familiar, y en cambio tienden a lanzar cada vez más frecuentemente a miembros de su familia al mercado de trabajo. Por eso "el mejor mecanismo para reclutar la fuerza de trabajo femenino e infantil es la existencia de una supernoblación" que, finalmente y de manera contradictoria, crea como tendencia el aumento de ella misma (Dierckxens, 1979:54).

Una de las estrategias de sobrevivencia, para esta población a la que nos hemos referido, una de las opciones para seguir viviendo -aunque sea precariamente- consiste en auto-crearse empleos de bajos niveles productivos, u ofrecer ciertos servicios. Ambos no exigen para su producción otra inversión que no sea la de la propia fuerza de trabajo: "es debido a este fenómeno que ahí suelen buscar trabajo casi todos los miembros de la familia para así, en conjunto, poder reproducir la fuerza de trabajo familiar" (ibid:96). Es en este tipo de empleos, con cierta informalidad laboral, donde el niño tiene mayor opción a ser ocupado.

Así el trabajo infantil se coloca fundamentalmente en el llamado sector informal del mercado de trabajo, o sea, aquel sector que ocupa trabajadores por cuenta propia en servicios domésticos, en empresas pequeñas no organizadas formalmente, como prestadores de cierto tipo de servicios, en fin: todos aquellos trabajadores que no ejercen su actividad en empresas organizadas y que constituyen el resultado visible y palpable del excedente relativo de la fuerza de trabajo. Es así como llegan a formar "el último eslabón en la jerarquización de la actividad económica (...)" (Souza y Tokman, 1976:64). El que los menores forman parte de este sector no es gratuito: el sector informal concentra a los trabajadores más jóvenes (y a los más viejos), así como a los de menor escolaridad; además representa en numerosas ocasiones la puerta de entrada al mercado de trabajo urbano (Ibid: 70). Así mismo, debido a esta irregularidad e informalidad que rodea al sector, se facilita el ingreso de una mano de obra 'ilegal', clandestina, como lo es la infantil.

Dentro de esta informalidad laboral tenemos que, en

las ciudades, los niños se dedican a actividades comerciales, a la prestación de ciertos servicios y a empleos en pequeñas industrias.

En relación con las actividades comerciales, observamos que predominan los niños varones. Los menores en este sector laboran como billeteros (venden billetes de lotería), vendedores (venden periódicos) y vendedores de pequeños artículos, sobre todo en avenidas de mucho movimiento, aunque también se hallan niños vendedores en mercados y tiendas pequeñas. En el caso de los vendedores ambulantes es común encontrar que dependen de un adulto quien les indica lo que deben vender, dónde y a qué precio, además les suministra el producto. Al respecto la socióloga Castro Barrón nos dice, en su estudio acerca de los niños vendedores ambulantes, que el 79% de los niños, muestreados para su investigación, dedicados a este tipo de comercio tienen algún familiar adulto que vende el mismo artículo e introduce al menor en ese mercado de trabajo (Cf. Castro, op.cit:64).

En cambio como prestadores de servicios, vemos que se da una evidente diferenciación según el sexo del niño. A las niñas se las localiza en fondas, tortillerías y primordialmente en el trabajo doméstico, dentro y fuera del hogar; es decir: las niñas se ocupan en actividades 'propias' de su sexo. En el caso de los niños, los encontramos principalmente como lavacoches (lavan coches en estacionamientos o en la calle), cuidacoches (cuidan automóviles contra robos y/o golpes en las calles), limpia-parabrisas (con jabón o simplemente una tela mojada limpian los cristales de los automóviles cuando el semáforo está en rojo en las grandes avenidas), tragafuegos (lanzan llamas escubiendo gasolina sobre una tea encendida), canasteros (cargan canastas en

los mercados), cerillos (empacan los artículos en tiendas de autoservicio), boleros (limpian y dan grasa a los zapatos), nepenedores (recogen y clasifican basura en los tiraderos para posteriormente venderla), acarreadores de agua (cargan cubetas de agua en cementerios y en colonias donde aún no hay agua entubada); y también los encontramos como ayudantes en pequeños talleres, ya sea atendiéndolos o sencillamente limpiando el local. Si bien éstas son actividades que generalmente llevan a cabo niños, no quiere decir que resulte imposible la aparición de una mujer en ellas, es más, sobre todo últimamente, las niñas empiezan a incorporarse en este tipo de actividades.

Finalmente, en la pequeña industria aparecen con mucha frecuencia niños empleados en aquellas ocupaciones que, dice el mundo adulto, son las menos arriesgadas dentro del proceso productivo: empaclado y estibado de las piezas, limpieza, en fin: todas aquellas que dentro de las empresas son consideradas de baja jerarquía. Ocupaciones que frecuentemente son realizadas por mujeres adultas, quizá en este sentido, con el trabajo infantil, resulte dañada la mano de obra femenina más que la masculina. Aparece también el trabajo industrial a domicilio, donde los menores de edad junto con familiares mayores realizan el trabajo.

Contamos hasta el momento con una visión breve y panorámica del trabajo infantil en México. Hemos visto las distintas actividades que los niños desempeñan. Pero, en última instancia, lo relevante no es saber qué tipo de actividades llevan a cabo los niños, sino la causa por la cual las realicen. Sabemos que existen factores que proporcionan características específicas y distintas magnitudes al fenómeno que estamos comentando: factores económicos, culturales e ideológicos. De ahí que cada

sector económico-familiar tendrá a su vez disímboles ideas, repreches y atributos en torno al trabajo de los niños.

Empecemos por afirmar que hay niños trabajadores provenientes de familias obreras, es decir, menores de edad que trabajan y que pertenecen a una familia que para su reproducción recurre primordial y fundamentalmente (no exclusivamente) a la venta de su fuerza de trabajo al sector industrial de la economía, y reciben a cambio de esta venta, uno o más salarios netamente obreros; se trata de una mano de obra asalariada ligada de manera directa al proceso de producción. Los niños que laboran, provenientes de familias con dichas características, por lo general no lo hacen en aquellas actividades que usualmente conocemos como 'trabajo infantil' (vendedores ambulantes, limpiaparabrisas, etc.). Su ocupación, más bien, es menos visible que las arriba citadas, las podemos encontrar en pequeños talleres o fábricas, en el trabajo de maquila a domicilio, en mendados y, finalmente, en el trabajo doméstico remunerado, realizado en la mayoría de los casos por niñas y ciertamente el más desprotegido. Correctamente lo señala Rühle cuando afirma que, si bien es cierto que el niño proletario se halla culturalmente postergado en mayor medida que la mujer proletaria, en el caso de la niña la opresión gravita con una triple preponderancia: "Se encuentra culturalmente menoscabada (...) y estafada como miembro de la clase proletaria, como mujer y (por último) como niña" (Rühle, 1964:21).

Sabemos que el trabajo infantil no sólo lo encontramos en familias de origen proletario, también se localiza en otros sectores no obreros: sectores populares urbanos y sectores medios. Los sectores populares urbanos no obreros están constitui

dos por aquellos comerciantes en pequeño y prestadores de servicios, así como por aquellas personas quienes, dado el incremento de la mano de obra, no tienen acceso a las actividades urbanas organizadas y, por tanto, no están articuladas al nivel industrial de la economía; están obligados a autocrearse empleos de bajos niveles de producción y a producir sin los medios indispensables, con lo que forman "un sector económico donde la demanda de mano de obra no es función del proceso de acumulación del capital" (Souza y Tokman, op.cit:62). Por si fuera poco, llueve sobre mojado: este sector tiende a tener la desventaja de que, debido a su cierta facilidad de entrada, el ingreso promedio de los ahí ocupados suele deprimirse frente al crecimiento en su número. Es en este sector donde se ancla buena parte del ejército industrial de reserva. Por todo esto el trabajo infantil aparece en gran escala y es parte importante de la reproducción material de la familia. La actividad de estos niños generalmente consiste en el comercio callejero y en proporcionar servicios personales obteniendo ingresos bajos que en su mayor parte se destinan a complementar el ingreso familiar (Cf. Solórzano, op.cit. y Castro, op.cit.).

Los sectores medios están formados por aquellas personas que no están ligadas directamente a la producción; rentistas, profesionistas liberales, empleados en servicios gubernamentales, empleados federales, y comerciantes y tenderos. No son asalariados en sentido estricto y no venden su fuerza de trabajo al sector industrial de la economía. Los niños que trabajan pertenecientes a estas familias, laboran principalmente dentro del núcleo familiar; su ocupación consiste en realizar actividades referentes al trabajo doméstico, sobre todo cuando la madre trabaja fuera del hogar.

En resumen, podemos decir que a pesar de que el trabajo infantil aparezca en varios sectores familiares, no tendrá siempre las mismas características aunque la actividad que se realice sea, en sentido estricto, exactamente igual. Lo esencial no es qué ocupación tiene el niño, sino las causas e implicaciones directas de su trabajo. Por ejemplo: En una ciudad tan grande y conflictiva como es el Distrito Federal, podemos encontrar infinitas labores infantiles: la ciudad se presta para todo tipo de trabajos y servicios. Por todo esto no consideramos prudente basarnos para nuestra investigación en el tipo de ocupación desempeñada, sino en el sector económico del cual provienen los menores: así es que nosotros nos abocaremos exclusivamente a aquellos niños trabajadores pertenecientes a familias proletarias. Tema de nuestros siguientes capítulos.

Por último y para redondear el tema, veremos la magnitud de los niños trabajadores, para lo cual contamos con fuentes tales como los censos de población y los estudios llevados a cabo por distintos investigadores e instituciones.

En primer lugar sabemos que la población mexicana se ha visto incrementada naturalmente y mediante procesos migratorios, sobre todo en el Distrito Federal y en Azcapotzalco, Delegación que nos interesa dada su gran confluencia obrera. (Ver cuadro 1).

CUADRO 1

POBLACION DE LA REPUBLICA MEXICANA

	1960	1970	incr. en % 1970/1960	1980	incr. en % 1960/1970
EUM	34 923 129	48 225 238	38.08%	66 846 833	38.61%
D.F.	4 870 786	6 874 165	41.12%	8 831 079	28.46%
AZC.	370 724	534 554	44.19%	601 524	12.52%

Fuente: VIII, IX y X Censo de Población Y Vivienda. SPP.

En los últimos 30 años la población aumentó casi un 100%, aunque no deja de ser importante que tanto en el Distrito Federal como en Azcapotzalco en el último decenio se observe un incremento relativamente bajo. Si la población total relativamente disminuyó, lo mismo sucedió, por ende, con la población netamente infantil, y a su vez con la población trabajadora infantil. Pero es común que esta población no aparezca en su totalidad en los censos. En general, la edad mínima posibilitada para el trabajo, según el censo, son los 12 años; aunque en el censo correspondiente a 1960 encontramos que el tope mínimo de edad para formar parte de la población económicamente activa, es decir, la población que mediante su trabajo participa en la economía del país, bajó a 8 años. Aparente paradoja, puesto que la década de los 60 representa un periodo de estabilidad económica, una época con un ritmo acelerado de crecimiento y auge de la industria, lo cual nos lleva a una importante creación de empleos. Esto puede indicarnos que si bien hubo un auge económico en México, en éste tuvieron cabida palpable los menores. Por lo tanto lo extraño quizá no sea el que en este decenio se haya modificado el rango de edad y aparezca una más temprana participación al sector económico, sino que en los años subsiguientes, dada la crisis que se avecinaba y la que actualmente padecemos, se haya regresado al límite de 12 años cuando ahora, con certeza, ya por el aumento de población, ya por la difícil situación económica, el número de niños trabajadores ha crecido y su entrada al mercado laboral es cada vez a una edad más temprana. Vemos pues que, mientras no se modifique el límite de edad para considerar a la población económicamente activa, la magnitud real del trabajo infantil no se verá reflejada en los censos.

Pero ahora, para ubicarnos más claramente en nues

tro tema de estudio, situémonos en el Distrito Federal y en la Delegación Azcapotzalco y en la época actual.

La población infantil que ha sido considerada apta física y mentalmente para el trabajo está representada por niños de 6 a 14 años (Cf. Castro, op.cit: Solórzano, op.cit.).

CUADRO 2

POBLACION POR EDADES (1980)

edad	D.F.	%	AZC.	%
Pobl. Total	8 831 079	100.0	601 524	100.0
6-8	711 982		48 836	
9-11	638 372		44 864	
12-14	616 318		43 035	
Total	1 966 672	22.26	136 735	22.89

Fuente: X Censo de Población y Vivienda, SPP.

En el Distrito Federal, la población de 6 a 14 años constituye el 22.26% del total de la población del D.F. y en Azcapotzalco los niños del mismo rango de edad representan el 22.89% del total de habitantes de esta Delegación. En relación con la participación económicamente activa en los censos, aparece sólo a partir, decíamos antes, de los 12 años. Según cifras del X Censo de Población, en el Distrito Federal 57 836 niños de 12 a 14 años trabajan, es decir, el 9.38% del total de ese grupo de edad. Pero ¿qué pasa con el grupo de niños de 6 a 11 años que también trabaja?. En el último censo de población aparece un nuevo cuadro que toma en cuenta a estos menores, los que antes habían sido ignorados. Ahora se señala a la población infantil que "trabaja o ayuda a la familia" pero relacionado es to con su inasistencia escolar. (Ver cuadro 3).

CUADRO 3

POBLACION QUE TRABAJA O AYUDA A LA FAMILIA
Y NO ASISTE A LA ESCUELA. 1980

edad	D.F.	AZC.
6-8	560	24
9-11	1 661	59
12-14	5 744	301
Total	7 965	384

Fuentes: X Censo de Población y Vivienda. SPP.

Si bien es importante esta nueva aportación que nos brinda el último censo de población, no nos proporciona todavía la verdadera dimensión de los niños trabajadores. Por un lado deja fuera todo ese sector que trabaja y a la vez asiste a la escuela -precisamente el que nos interesa-, y por otro, tenemos el dato (no censal) de que simplemente el Distrito Federal cuenta con 10 000 niños desamparados que deambulan por la ciudad y que realizan algunos trabajos esporádicos, niños que, obviamente, no asisten a la escuela. (Cf. Gutiérrez, 1985:25), estos niños generalmente viven en la vía pública, por lo que es seguro que no fueron censados y quedaron al margen de la población trabajadora infantil que no asiste a la escuela que sí fue cuantificada. Viendo lo anterior observamos que hay una porción de niños trabajadores que no es tomada en cuenta por los censos: aquella que aún no ha cumplido 12 años o que además de trabajar estudia. Por lo tanto la verdadera magnitud del trabajo infantil mediante los censos, no es cuantificable. Pero hipotéticamente -y utilizando cifras censales- pensemos: Contamos con el dato de que en el Distrito Federal 57 836 menores, de 12 a 14 años trabajan; tenemos además la cifra de 5 744 niños de esa misma edad que trabajan o ayudan a la familia pero no asisten a la escuela. Es

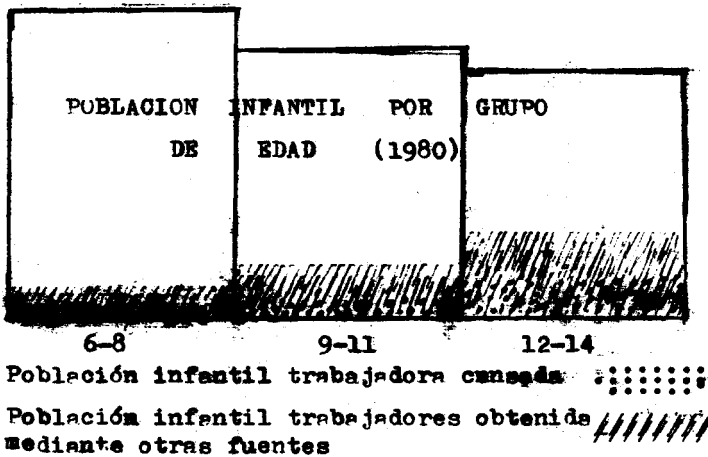
decir; los niños que trabajan y no van a la escuela son el 9.93% de los 57 836 menores trabajadores censados. Ahora tenemos a la vez, el número de niños que trabaja o ayuda a su familia y no estudia, tanto del grupo de 6 a 8 años como de 9 a 11 años. Si suponemos que estos menores (560 de 6 a 8 años y 1 661 de 9 a 11 años) representan también el 9.93% del total de niños trabajadores de ambos grupos de edad, la situación sería así: para el grupo de 6 a 8 años tendríamos 5 561 niños que trabajan y van a la escuela, y para el grupo de 9 a 11 años contaríamos con 16 494 menores trabajadores y al mismo tiempo estudiantes. En total habría 79 890 niños que trabajan y estudian que junto con los que sólo son trabajadores nos darían la suma de 82 111 niños de 6 a 14 años que trabajan en el Distrito Federal.

Afortunadamente y para no seguir en este juego imaginario, existen otras fuentes, no censales, que nos proporcionen una visión más profunda del fenómeno.

A fines de la década de los 70 el investigador Alfonso Solórzano en su libro Estudio de mil casos de niños dedicados al comercio ambulante y los servicios en la Cd. de México, calculó que aproximadamente unos 400 mil niños trabajaban en la Ciudad de México (Cf. Solórzano, 1979:12), y en 1982 María Eugenia Velasco, en su ponencia sobre El niño y el trabajo indicó que "la población de niños que trabajan en la zona metropolitana asciende a 300 o 400 mil niños entre 6 y 14 años, los cuales trabajan cotidianamente en diversas actividades" (Velasco, 1982: 6). Estas cifras nos parecen definitivamente más veraces, pues to que nosotros en el primer rastreo de datos, en tan solo una pequeña parte de la Delegación Acapotzotzalco, localizamos 150 ca

ses de niños trabajadores, mientras que el censo reconoció para toda la Delegación 384 casos.

Ahora, considerando esta última información, si hiciéramos una gráfica con los datos del censo y los de estos autores nos quedaría así:



Los datos no correspondientes al censo nos parecerán, seguramente, excesivos, pero si tomamos en cuenta algunos factores entenderemos las limitaciones de los censos: primeramente, los censos manejan los 12 años como límite de entrada al trabajo por lo que dejan a un grupo infantil muy amplio sin considerar; por otro lado, existe una diferencia radical en cuanto al menor que trabaja y el menor que asiste a la escuela, como si ambas ocupaciones, por definición, fueran excluyentes; en tercer lugar, es importante la opinión que cada censor tenga en cuanto a la concepción del trabajo, quizá hubo algunos casos en que el censor no conceptualizó la actividad del niño como trabajo; y finalmente y, a nuestro pensar importantísimo, nos tomamos con la

actitud reprimida del adulto ante el trabajo infantil, lo que ocasiona que se disfrace u oculte la verdadera actividad del menor, y si aunamos a esto que el censo, diríamos que casi por regla natural, intimidada; la suma de un trabajo ilegal, clandestino, más la intimidación, dan por resultado: el ocultamiento del trabajo infantil.

Por lo tanto nos damos cuenta de que las estadísticas censales tienen, para la realización de nuestra investigación, muchas limitantes. No son confiables puesto que no abordan realmente nuestro campo de interés, ya que los niños que en esta investigación abordaremos son aquellos que trabajan y sí existen a la escuela. En conclusión, mediante el censo, no será posible -tal vez sólo como referencia inicial- abordar el trabajo infantil en la familia obrera, en México.

QUINCE NIÑOS DE LA CLASE OBRERA

No es posible "hacer diagnósticos o políticas válidas sobre la situación de los menores que no sean en último término, diagnósticos o políticas de menores que pertenecen a familias(...)" (Borsotti, 1976:1). Por otro lado no podemos considerar a las familias como, únicamente, un conjunto de individuos que conviven en un mismo espacio. Para entenderlas es necesario distinguir entre el grupo residencial, la unidad reproductiva, la unidad económica de producción y la unidad de consumo (Cf. Jeliaz: 8).

En este capítulo expondremos cómo está formado el contexto familiar de los 15 niños obreros de nuestra muestra, conoceremos algunas características familiares, de vivienda, de barrios, así como las del mismo niño.

Resgos familiares

La pertenencia a un hogar implica compartir una experiencia de vida común con múltiples estímulos y obstáculos a su acción individual; pero siempre basado principalmente en las actividades ligadas al mantenimiento y reproducción de la población en el marco de una organización productiva dada (Ibid:10). En el caso de las familias obreras, como las de nuestra investigación, a pesar de que el proceso de trabajo fabril y la vida cotidiana de la familia se llevan a cabo en espacios separados y diferentes, no pueden considerarse como cosas distintas e independientes entre sí. El proceso de trabajo extradoméstico en que está inserta la familia condiciona su vida familiar (Cf. Estrada, 1983:135), y así, al condicionarla de manera especial,

produce una serie de procesos fundamentales para el conjunto de la sociedad. "Uno de ellos, precisamente, tiene lugar en el interior de las familias obreras, que crean y ponen, diariamente, a disposición del capital una mercancía básica para el proceso productivo: la fuerza de trabajo" (Ibid:133).

Cada tipo de familia aportará a la sociedad distintos elementos, y al interior estará formada también de manera diferente. No podemos considerar iguales a una familia proletaria, a una familia burguesa o a una familia campesina, puesto que la situación económica y social de sus miembros (por lo tanto del menor) variará según la clase social en que se encuentre. Nosotros hemos pensado en estudiar al niño de la familia obrera en primer lugar, por la necesidad de ubicarlo en un contexto específico, pero además, y de manera importante, por las singularidades que presenta este sector obrero para nuestro estudio:

- 1) El pertenecer al sector industrial de la economía pone al obrero, y con él a su familia, en un plano distinto en cuanto a prestigio económico y social, monto del ingreso y relativa estabilidad laboral, respecto a otros trabajadores no productivos -y aún productivos-. Estamos seguros que la fuerza de trabajo infantil que proviene de este sector no es fundamental para la reproducción familiar en el sentido estricto del término, dado que la familia obrera cuenta con un ingreso estable que proviene de la venta de la fuerza de trabajo de uno o más de sus miembros adultos al sector industrial de la economía, situación distinta a la de otros sectores laborales no obreros donde los recursos que aporta el trabajo infantil son una pieza clave en el mecanismo de reproducción familiar. El

Para ejemplificar lo anterior dentro de nuestro marco de estudio, conocemos algunos aspectos importantes de las familias de los niños de nuestra muestra, como son: la zona en que habitan, el lugar de nacimiento de los padres, la escolaridad, la ocupación, el ingreso familiar y el número de personas que viven de este ingreso (Cuadros 4 y 6). En cuanto a la vivienda, el número de habitaciones que la conforman, el número de personas que la habitan y los servicios con los que cuenta (Cuadros 5 y 7).

Así, empujaremos nuestro universo de estudio, de entrada, tomando como frontera la pertenencia a la clase obrera. La familia en general, y la obrera en particular, es un grupo social de interacción en tanto grupo co-residente que coopera económicamente en las tareas cotidianas llevadas al mantenimiento de sus miembros. Su organización "tiende a mantenerse a lo largo del tiempo según un patrón de actividades y de asignación de tareas, responsabilidades y autoridad establecido" (Jelin, op. cit.: 17): existen, a su vez, patrones sociales que diferencian el compromiso esperado para diversos miembros según su ubicación dentro de la unidad en términos de edad, sexo y relación de parentesco con los demás miembros (Ibid.: 20).

Entonces, presentamos causas e implicaciones distintas y significativas. Pensemos, por eso, que las actitudes, aspiraciones, valores, etc. en torno al trabajo de los niños, tienen que ser diferentes a los que aparecen en otros sectores laborales donde el trabajo infantil puede significar parte imprescindible, si no de la reproducción familiar, sí al menos del propio menor.

3) Finalmente, existen varios estudios en torno al universo del trabajo infantil llevados a cabo por abogados, sociólogos, psicólogos, trabajadores sociales, pero ninguno ha abordado explícitamente al niño de origen proletario, menos aún desde la perspectiva antropológica.

P A D R E S

NOMBRE DEL NIÑO	O R I G E N		ESCOLARIDAD		OCUPACION		ANTIGÜEDAD EN SU EMPLEO AC-TUAL		OCUPACIONES ES-PORADICAS*		NUMERO DE IN-GRESOS ESTAB-ILES EN FAMI-LIA	PERSONAS QUE APORTAN LOS INGRESOS	MONTO SEMANAL DEL INGRESO DEL TUTOR	MONTO DE OTROS INGRESOS SEMA-NALES (ESTABLES Y NO ESTABLES)	MONTO SEMANAL TOTAL
	PADRE	MADRE	PADRE	MADRE	PADRE	MADRE	PADRE	MADRE	PADRE	MADRE					
Carlos	Gto.	Gto.	primaria	ninguna	obrero hogar	obrero hogar	6 años		venta de ob-jetos teji-dos y casca-rones con -confeti		uno	padre	\$3,000.00	muy irregular	\$4,000.00 aprox.
Rebeca	Pue.	Pue.	hasta 3o de prima-ria	hasta 2o de prima-ria	obrero hogar	trab. domi-cilio rio	14 años	4 años	arreglo de venta de dul-ces	televisio-nes	uno	padre	\$7,500.00	\$1,500.00	\$9,000.00
Angélica		Gro.		hasta 3o de prima-ria	obrero			10 años			uno	madre	\$8,000.00	--	\$8,000.00
Rosalba	Jal.	Slp.	hasta 3o de prima-ria	hasta 3o de prima-ria	obrero hogar	despedido hace 2 años					tres	3 hermanos obreros	\$4,000.00		\$8,000.00
Diana	Tlax.	Qro.	primaria	hasta 2o de prima-ria	obrero hogar		12 años				tres	padre y 2 hermanos obreros	\$3,000.00	\$2,000.00	\$5,000.00
Roberto	Edo.Mex.		primaria		obrero	despedido hace 6 me-ses						padre		\$2,000.00	\$2,000.00 aprox.
Pedro	Chicon-cuaca	Toluca	primaria	estudia primaria abierta	obrero hogar		5 años				dos	padre y tío (obrero)	\$3,000.00	\$1,000.00	\$4,000.00
Oswaldo	D.F.	Edo.M.	hasta 4o de prima-ria	hasta 3o de prima-ria	obrero hogar	trab. domi-cilio rio I.	20 años	9 años	venta de fru-tas, cría y venta de ani-males		dos	padre y ma-dre	\$4,200.00	\$1,500.00	\$5,700.00
Tania	Gto.	D.F.	primaria	hasta 4o de prima-ria	obrero hogar	comer-cio	13 años	15 años			dos	padre y ma-dre	\$5,000.00	\$6,000.00	\$11,000.00
Héctor	Tlalpujua hua-jahua	Tlalpujua hua-jahua	primaria	hasta 4o de prima-ria	obrero hogar	en huel-ga domi-cilio rio - remu-nerado	18 meses	3 meses	venta de -cervezas	cría y venta de animales	dos	padre y her-mano (emplea-do)		\$4,000.00	\$4,000.00

* En estas actividades participan los niños sin obtener ninguna remuneración.

V I V I E N D A

NOMBRE DEL NIÑO	PROPIEDAD DE LA VIVIENDA	ANTIGUEDAD EN LA VIVIENDA	NUMERO DE HABITACIONES (SIN BAÑO Y COCINA)	NUMERO DE PERSONAS EN LA VIVIENDA
Carlos	2 años para terminar de pagarla	8 años	cinco	siete
Rebeca	propia	9 años	tres	seis
Angélica	propia	8 años	tres	siete
Rosalba	propia	11 años	tres	once
Diana	1 año para terminar de pagarla	9 años	cuatro	ocho
Roberto	propia	20 años	dos	dos
Pedro	rentada	7 años	cuatro	nueve
Osvaldo	rentada	10 años	una	seis
Tania	2 años para terminar de pagarla	8 años	tres	siete
Héctor	propia	15 años	tres	siete

070-03

...51

CUADRO NO. 6

P A D R E S (GRUPO TESTIGO)

NOMBRE DEL NIÑO	O R I G E N	ESCOLARIDAD	MADRE	PADRE	OCUPACION	MADRE	PADRE	ANTIGÜEDAD EN SU EMPLEO AC-TUAL	MADRE	PADRE	OCUPACIONES ES-PORADICAS*	MADRE	PADRE	NUMERO DE IN-GRESOS ESTA-BLES EN FAMI-LIA	PERSONAS QUE APORTAN LOS INGRESOS	MONTO SEMANAL DEL INGRESO DEL TUTOR	MONTO DE OTROS INGRESOS SEMA-NALES (ESTABLES Y NO ESTABLES)	MONTO SEMANAL TOTAL
Sandra	D.F. Toluca	hasta 50 de prima-ria	hasta 30 de prima-ria	30 obrero	hogar	15 años	hace tan- das	dos	padre e hijo	\$5,000.00	\$1,500.00	\$6,500.00				\$6,500.00		
Oscar	S.L.P. S.L.P.	hasta 40 de prima-ria	hasta 20 de prima-ria	20 obrero	hogar	15 años		uno	padre	\$4,000.00		\$4,000.00				\$4,000.00		
Pilar	Xochi- milco	-	ahora - primaria abierta	-	obrera	7 años		uno	madre	\$6,000.00		\$6,000.00				\$6,000.00		
Arturo	Edo. de Méx.	primaria	hasta 50 de prima-ria	50 obrero des-em-pleado	hogar	7 meses desemplea- do	maneja pesero	dos	padre e hijo	\$2,000.00 aprox.	\$2,000.00	\$4,000.00				\$4,000.00		
Mónica		primaria	hasta 40 de prima-ria	40 obrero	obrera	11 años 4 años		dos	padre y madre	\$6,000.00	\$6,000.00	\$12,000.00				\$12,000.00		

*En estas ocupaciones participan los niños sin obtener ninguna remuneración

V I V I E N D A (GRUPO TESTIGO)

NOMBRE DEL NIÑO	PROPIEDAD DE LA VIVIENDA	ANTIGUEDAD EN LA VIVIENDA	NUMERO DE HABITACIONES (SIN BAÑO Y COCINA)	NUMERO DE PERSONAS EN LA VIVIENDA
Sandra	1 año para terminar de pagarla	9 años	cuatro	diez
Oscar	1 año para terminar de pagarla	9 años	cuatro	seis
Pilar	1 año para terminar de pagarla	8 años	tres	cinco
Arturo	propia	10 años	cinco	siete
Mónica	1 año para terminar de pagarla	8 años	cuatro	seis

Las 15 familias de nuestra muestra viven en los límites de la Delegación Azcapotzalco, una de las más pequeñas de las 16 delimitaciones en que se divide el gobierno del Distrito Federal. Su superficie es de 34 km.².

Azcapotzalco, 'lugar de hormigas u hormiguero' co linda al norte con Tlalneventla, Estado de México; al oriente con la Delegación Gustavo A. Madero; al sureste con la Delegación Cuauhtémoc; al sur con la Delegación Miguel Hidalgo y al poniente con Naucalpan de Juárez.

La Delegación Azcapotzalco cuenta con los almacenes y bodegas de mayor capacidad en todo el D.F., el rastro más desarrollado y aproximadamente unas 3 000 empresas con gran diversidad de actividades que van desde la elaboración de textiles y transformación de metales hasta la manufactura de productos alimenticios y armado de carrocerías. Sus industrias aportan el 12% de la producción nacional y junto con Naucalpan y Tlalneventla es uno de los centros industriales más importantes del país (Cf. De I. Azcapotzalco:7). La población de la Delegación constituye el 6.8% del total de habitantes del Distrito Federal, y de ellos el 34.9% es económicamente activa -210 528 personas-. La principal rama de actividad en que laboran los residentes de Azcapotzalco es la industria, casi tres cuartas partes de su población trabajadora (el 70.2%) se ubican allí, ya sea directamente al interior de las fábricas o dando servicio como maquilado, venta de refacciones, mantenimiento, etc. (Idem). Su población es, fundamentalmente, obrera.

Sin embargo, a pesar de que la Delegación es de las más pequeñas resulta imposible abarcarla en su totalidad,

por lo que estudiamos exclusivamente a dos zonas: Santiago Ahuizotla y la Unidad habitacional "El Rosario I".

La colonia Santiago Ahuizotla está ubicada al su-
reste de la Delegación, en el límite con la zona industrial Neu-
calcoan, en el Estado de México. Este barrio se cimentó sobre te-
rrenos ejidales en las décadas de los años 40 y 50, periodo donde
el ejido se convirtió en una de las más importantes formas de
oferta habitacional. De esta manera empezó a formarse la cole-
nia y a surtirse de servicios mediante la organización de los eji-
datarios y habitantes de los predios (Cf. Connolly, 1982:175-180).
Actualmente Santiago Ahuizotla cuenta con todos los servicios pú-
blicos: agua, luz, drenaje, calles pavimentadas, centros deporti-
vos, escuelas: preschool, primarias y secundarias, centro médico,
líneas telefónicas, servicio de recolección de basura y transpor-
te colectivo. Las casas son primordialmente construcciones de un
piso y aparecen varias viviendas en terrenos de 20 x 10 m. aproxi-
madamente. En general en cada terreno existe un patio donde se
juega, se lava, se tienden ropa; en varias casas se tienen anima-
les: gallinas, cerdos, conejos; también se utiliza este espacio
como lugar de trabajo en el que se hacen arreglos de mecánica, ho-
jalatería, herrería o pintura. Este patio es el espacio común pa-
ra todas las familias, las cuales tienen regularmente lazos de
parentesco. Durante la investigación se observó que proliferaban
las autoconstrucciones. En buen número de viviendas se 'autocons-
truía' (sobre todo en los fines de semana) un segundo piso, lo
que puede atribuirse ya a una mayor entrada de dinero, que permi-
ta realizar ese gasto, ya al aumento del número de miembros de
la familia, o bien a ambas circunstancias.

La colonia está formada por calles amplias y por

pequeños callejones. Aparecen constantemente bardas pintadas con graffiti de las bandas locales, de las que, dicen los habitantes, hay un buen número: lo cual tiene un poco alarmada a la población pues no cuentan con ningún tipo de vigilancia en el interior del barrio.

Santiago Ahuizotla está formada por varias generaciones de familias, en cada predio hay varias viviendas donde habitan desde los abuelos hasta los nietos. Hay familias antiguas y otras recién formadas. También es distinta su actividad: hay los que se dedican a los servicios, otros más son obreros y aparecen también pequeños comerciantes.

La unidad habitacional "El Rosario I" ubicada al noreste de la Delegación, en el límite con Tlalnepantla, se construye en 1972 cuando el Estado decide que se lleve a cabo la "construcción de instalaciones para el consumo: centros de educación media y superior, conjuntos habitacionales y hasta parques recreativos" (Ibid:181). La unidad "El Rosario I" aloja desde hace diez años a casi 30 000 familias jóvenes de naturaleza proletaria, derechohabientes del INPONAVIT y afiliados en su mayoría a la CDM. "El Rosario I" está constituida por 2 tipos distintos de vivienda: casas solas de dos pisos, con un patio al frente y uno pequeño a espaldas; y por edificios de 4 pisos y varias entradas, con 8 departamentos por cada una de éstas. Cada departamento cuenta con 2 o 3 recámaras y con un espacio (1 x 2m.) para la var y tender ropa. Los edificios tienen su área de estacionamiento, no proporcional en cuanto al número de viviendas, pero adecuado para el número de personas que cuentan con transporte personal (nunca se observó totalmente lleno el estacionamiento, ni entre semana, ni en sábado o domingo, ni en la mañana ni en la

tarde). En la zona de casas solas -que rodea a la unidad- aumenta el número de automóviles, aunque también existe la posibilidad de guardarlos en el patio delantero de la casa.

La unidad cuenta, aunque de manera deficiente -al igual que Santiago Ahuizotla-, con todos los servicios urbanos: agua potable, drenaje, calles pavimentadas, escuelas: preescolar, primarias, secundarias y un Colegio de Bachilleres, todo al interior de la misma; tiene también líneas telefónicas, alumbrado público, centro médico, tienda Conasupo, un centro cultural del Estado, transporte público (sólo alrededor de la unidad y por sus principales calles), caseta de vigilancia, servicios de limpieza y conservación de la zona, en fin, todos aquellos servicios 'necesarios' para el mínimo bienestar de la comunidad. Sin embargo, como en todo lugar donde habita un núcleo poblacional grande, existen problemas, sobre todo en este caso, en el rubro correspondiente a vigilancia. Por toda la zona se comentan asaltos, pleitos; en los turnos vespertinos de las escuelas secundarias se pide a los jefes de familia no permitan que sus hijos vuelven solas a sus casas, y los mismos pobladores recomiendan caminar por las avenidas grandes y nunca entre los edificios. El problema de drogadicción juvenil y de formación de bandas es de gran magnitud en el barrio.

Resumiendo, tenemos una unidad habitacional netamente obrera, con problemas urbanos, no exclusivos del barrio, y con una mezcla de muchas variables culturales -dado el tamaño de la unidad- pero con un punto común que es el ser obrero y mediante eso, haber tenido acceso a una vivienda propia.

Enseguida, ya que hemos conocido el lugar de resi-

dencia, comentemos cómo es la familia típica de nuestro estudio. Es posible deducir tomando en cuenta las variantes de la muestra que nuestra familia modelo es como sigue (Ver cuadros 4, 5, 6 y 7):

De las 15 familias estudiadas, los padres en su mayoría son inmigrantes. Tienen entre 15 y 30 años en el Distrito Federal; sin embargo conservan vínculos estrechos con su lugar de nacimiento, ya sea con viajes periódicos al lugar o bien con visitas (no muy frecuentes) de algún familiar que aún vive en su pueblo de origen.

En cuanto a la escolaridad de los padres de familia, tenemos que todos los padres hicieron por lo menos hasta tercer año de primaria; ninguno estudió la secundaria. En relación a las madres, 12 de ellas empezaron la primaria, pero ninguna la terminó, dos más están ahora estudiándola en el Sistema de Enseñanza Abierta, y sólo una no tiene ningún estudio. La escolaridad de la madre en relación con la del marido, siempre es menor.

En cuanto a la ocupación del padre, todos son obreros, ya en activo, ya desempleado o en proceso de huelga. Su antigüedad en el empleo es, en promedio, de 10.8 años en el actual trabajo, esto en lo que corresponde a los obreros en activo; tres de nuestros casos son desempleados, con más de 6 meses en esa situación; sólo un caso en proceso de huelga. En relación a la ocupación de las madres, la situación es así: fuera del trabajo doméstico, que 'naturalmente' todas realizan, tres de ellas son obreras y de éstas dos son, además, cabezas de familia; dos más se dedican en ocasiones al trabajo doméstico remunerado fuera del hogar; otra el trabajo de maquila a domicilio (también obrera); y, por último, una se dedica al comer

cio. Vemos, pues, que la mitad de las madres de la muestra tienen otra actividad además del trabajo doméstico en el hogar.

En el renglón correspondiente al ingreso, observamos que 8 de los obreros muestreados, activos, reciben el salario mínimo, los 4 restantes perciben aproximadamente un 8% más respecto a ese salario. Es importante recalcar que la familia no siempre depende únicamente del ingreso obtenido por el padre; ya mencionamos que 7 de las madres alguna vez venden, igualmente, su fuerza de trabajo, realizan algún servicio o venden algún producto. Es así que el presupuesto familiar de este grupo obrero se forma de un ingreso obrero regular y otro eventual para la manutención familiar. Y en el caso de los obreros inactivos existe al menos un ingreso que sostiene a la familia, ya sea de hermanos o madre. Además se pescan -en ambos casos-: algunas otras entradas monetarias más pequeñas y aún más esporádicas, por trabajos eventuales: arreglo de aparatos eléctricos que algún miembro de la familia lleva a cabo, artículos tejidos que hace la madre y vende alguna vez a vecinos y/o amigos, venta de dulces, refrescos, frutas, elaboración de artículos para vender en días festivos, como alimentos, cervezas, cascarrones rellenos de confeti o harina. Cabe agregar que en la mayoría de estas actividades la participación infantil es muy importante.

En lo concerniente al tipo de vivienda y número de miembros de las quince familias estudiadas, tenemos que el promedio de habitantes por vivienda es de 7 personas. Son principalmente familias en estado formativo, es decir, familias jóvenes con hijos aún pequeños y adolescentes. Los padres tienen en promedio 40 años de edad. Doce de las familias son nucleares (viven únicamente padres e hijos), en las tres restantes vive res-

pectivamente una abuela, un tío y otra abuela.

En cuanto al tamaño de la vivienda apreciamos que el número de habitaciones (sin considerar la cocina ni el baño) en promedio, es de 3 piezas. Con respecto a la propiedad de la vivienda encontramos que todas las familias son prácticamente dueñas de ella.

Todos los hogares visitados cuentan con luz propia, agua potable, calentador de gas, estufa de gas, refrigerador, tocadiscos, televisión en blanco y negro. Dos tienen también máquina de coser y una de ellas cuenta con teléfono y automóvil. Se ven muchas imágenes colgadas y altares con velas y flores, excepto en una vivienda donde eran protestantes. Las 14 restantes son familias católicas.

Ahora bien, antes de pasar directamente al estudio de los niños, quienes nos interesan, estimamos pertinente aclarar por qué hemos considerado y llamado a nuestras familias muestreadas, obreras y no solamente familias populares.

En primer lugar porque son familias que se reproducen primordialmente mediante un salario que perciben por la venta de la fuerza de trabajo al sector industrial de la economía. Y, en segundo lugar, porque el barrio en el que gravitan -sobre todo en el Rosario donde estudiamos 12 niños- es un barrio que está formado por obreros, es un barrio en donde todas las acciones están en función del trabajo, donde las actividades productivas controlan y dan movimiento a este espacio urbano cada vez más inseparable y complementario. Así pues, este barrio estará medido por turnos fabriles, por días de pago, por huelgas

y desuidos; pero también por toda esa solidaridad obrera que emana y se entreteje y forma una red de supervivencia barrial. El compañero de munitre será el hijo de un obrero, la vecina será la esposa de un obrero, el acompañante de camión de todas las mañanas será un obrero. Todo esto nos da, claramente, un espacio de vida obrera, nos da la pertenencia a la clase obrera.

_____ Características de los 15 niños de
nuestra muestra

Decíamos antes que el pertenecer a un cierto sector, a un determinado tipo de familia, da a sus miembros rasgos, actitudes, aspiraciones y características específicas que forman un núcleo preciso e identificable. Cada familia dará rasgos distintos que permitirán una nitidez en el entendimiento tanto de cada uno de los miembros como de toda la familia. Así pues, es importante conocer las características de estos 15 niños para entender, después, su situación de menor proveniente de la clase obrera.

Así, veamos ahora cómo está conformado nuestro grupo de niños, cuáles son sus características y el por qué resulta necesario conocerlas.

Nuestro grupo de estudio está formado, entonces:

- Tanto por los niños que trabajen como por un grupo que no trabaje, esto con el fin de comparar actitudes, aspiraciones y todo aquello que pueda definir a un niño de origen obrero (juegos, miedos, relaciones, etc.).

- Por niños de ambos sexos, para conocer las diferencias ocupacionales según el sexo del menor.

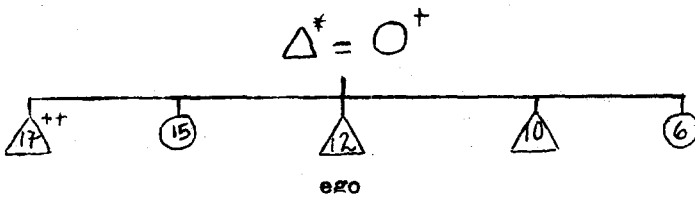
- Por menores que se encuentren estudiando. Primero porque sabemos que el mayor porcentaje de los hijos de obreros industriales asisten a la escuela, por lo tanto sólo tienen acceso al trabajo en una parte de su tiempo, mientras que aquellos niños que trabajan todo el día -hecho que les impide su asistencia regular a la escuela-, en su gran mayoría no provienen de hogares que se reproduzcan mediante un salario obrero industrial, sino de otros sectores populares urbanos que aún no 'disfrutan' del pleno empleo como proletarios. Sin embargo, sabemos que existen niños de origen obrero que tienen como actividad fundamental el trabajo, pero suponemos hipotéticamente que no son representativos del conjunto de la clase, al menos no lo son del sector al que nos hemos dedicado; más bien ellos provienen de familias pauperizadas y la venta de su fuerza de trabajo es fundamental para su reproducción familiar (Cf. Solórzano, op. cit: 1979). Desde nuestro punto de vista estos menores, que no estudiaremos, son un caso atípico en el sector proletario, ya que todavía, afortunadamente, no constituyen la situación dominante dentro de la clase obrera.

- Por menores que no sobrepasen los 14 años, ya que es a partir de esta edad cuando la Constitución General de la República y la Ley Federal del Trabajo establecen leyes para la protección del menor; es también en este momento cuando el niño se vuelve más independiente y el control ejercido por la familia empieza a desaparecer; aunque es menor de edad ya no es considerado propiamente un niño. Por lo tanto el grupo que estudiamos está formado por niños que la ley de protección al trabajador no considera todavía, pero que el adulto sí controla a través de la familia.

Pero entrenos directa e individualmente a cada uno de nuestros casos. Ubiquemos a nuestros 15 niños: 10 traba-

jadores y 5 no trabajadores (grupo testigo). Conozcamos sus edades y su posición en la familia, su ocupación y su escolaridad. Veamos, pues, su núcleo familiar en relación con él; todo esto mediante el uso de genealogías.

HÉCTOR



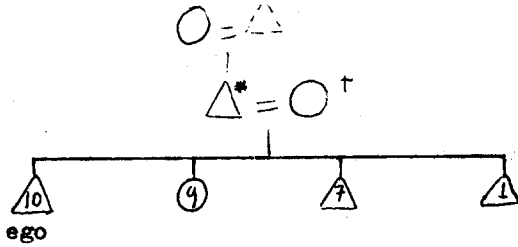
ego: Obrero en fábrica de pintura. 6o. de Primaria.

++ Aporta ingreso obrero

+ Aporta ingreso esporádico (no obrero)

* Obrero en huelga

CARLOS



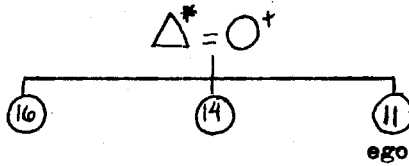
△ finado

ego: Vendedor ambulante.
5o. de Primaria

* Obrero

+ Ingreso esporádico (no
obrero)

REBECA

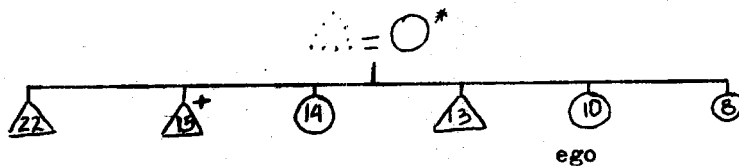


ego: Trabajo domiciliario.
6o. de Primaria

* Obrero

+ Ingreso esporádico (obrero)

ANGELICA



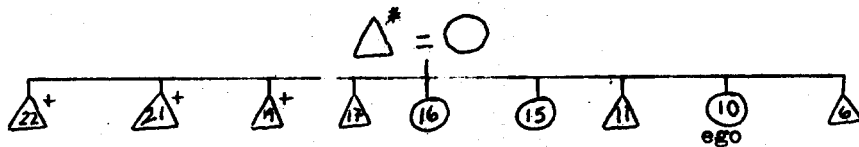
ausente

ego: Trabajo doméstico familiar. 4o. de Primaria.

* Obrero

+ Ingreso esporádico (obrero)

RUSALBA

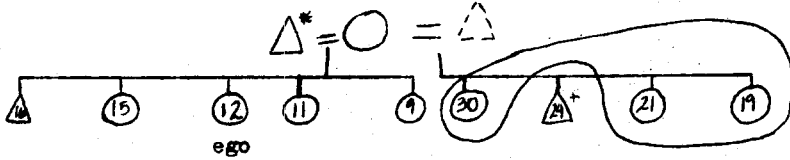


ego: Trabajadora doméstica. 4o. de Primaria

* Obrero desempleado

+ Aportan ingresos (obreros)

DIANA



finado

ego: Trabajadora doméstica.
5o. de Primaria

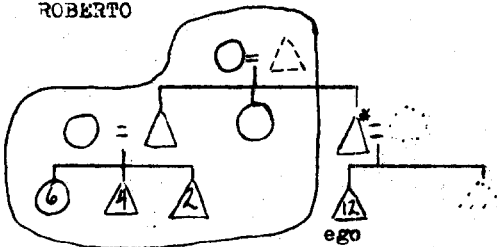
* Obrero

+ Apartan ingresos (obreros)



Ya no viven en el núcleo y no aportan ningún ingreso

ROBERTO



ausentes



finado

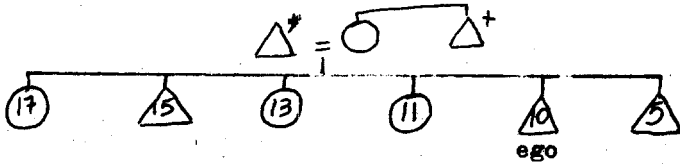
ego: Tajador de pelotes de tenis.
6o. de Primaria.

* Obrero desempleado



Son vecinos en la misma vivienda pero se mantienen con ingresos separados

PEDRO

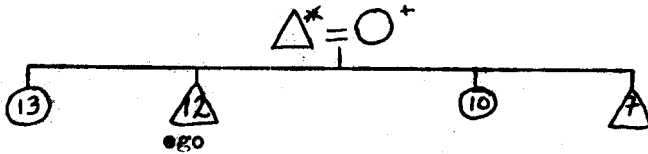


ego: Cerillo. 4o. de Primaria.

* Obrero

+ Aporta ingreso (obrero)

OSVALDO

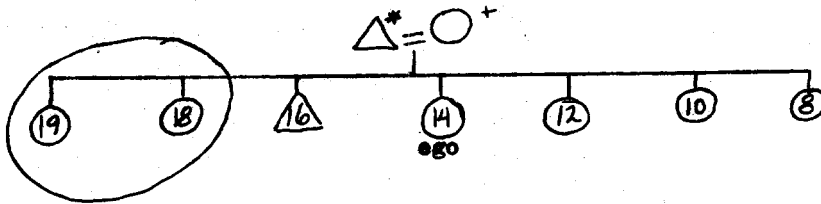


ego: Estibador en fábrica de tabique. 5o. de Primaria.

* Obrero

+ Aporta ingreso (no obrero)

TANIA



ego: Ayudante de juguetería.
6o. de Primaria.

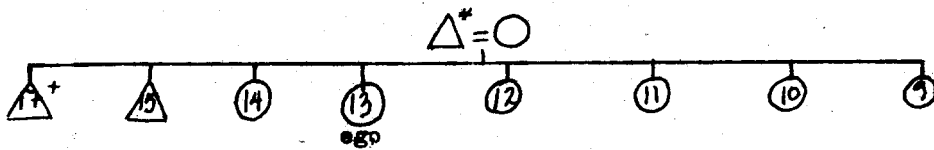
* Obrero

+ Aporta ingreso (no obrero)

○ Ya no viven en la vivienda y no aportan ningún ingreso.

GRUPO TESTIGO

SANDRA

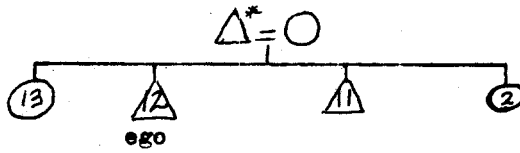


ego: No trabaja. 5o. de Primaria.

* Obrero

+ Aporta ingreso (obrero)

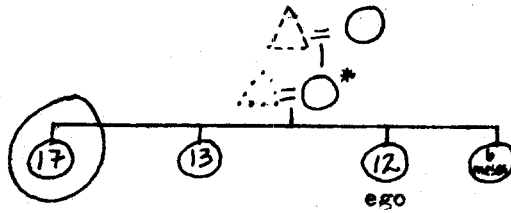
OSCAR



ego: No trabaja. 6o. de Pri -
maria.

* Obrero

PILAR



ego: No trabaja. 6o. de Pri -
maria.

* Obrera

o No vive en la vivienda

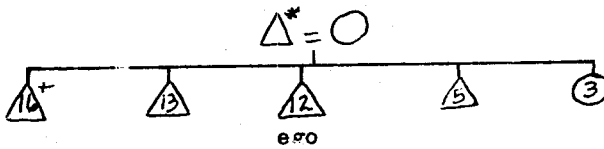


finado



ausente

ARTURO

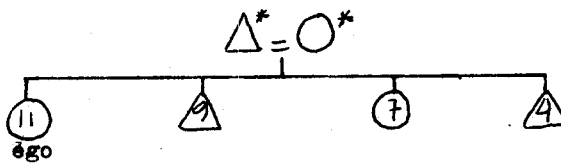


ego: No trabaja . 50. de Pri-
maria.

* Obrero desempleado

+ Aporta ingreso (no obre-
ro)

MÓNICA



ego: No trabaja. 40. de Pri-
maria.

* Obreros

Sabemos que

"En el espacio familia, (...) se produce la futura fuerza de trabajo, en el sentido de reproducción biológica. Pero ésta no se reduce únicamente a eso ya que supone también transmisión y creación del acervo cultural de las nuevas generaciones. La socialización está determinada por el papel que los individuos juegan en la sociedad: en este proceso tienen gran influencia los factores domésticos y el contexto económico y social en que se encuentre inserta la familia" (Estrada, op.cit:134, subrayado nuestro).

Mediante la referencia de las actividades cotidianas, es posible apreciar esos factores domésticos y el contexto social y económico, y toda la gama de actividades que tiene, en nuestro caso, el pequeño: sus condiciones de vida, la ocupación de su tiempo; las relaciones con su familia, con sus amigos, con todo lo que le rodea; es decir: todos aquellos puntos que pueden darnos una visión global de lo que es un niño de la familia proletaria. Nosotros exponemos algunas rutinas (tanto de niños que trabajan como de aquellos que no lo hacen), las suficientes para apreciar el mundo diario de estos pequeños.

"A las 7 de la mañana me levanto, me visto con mi uniforme, desayuno mi pan y café con leche y ya me voy a la escuela. Ya que llego a la casa, barro y limpio la mesa, luego pues hago mi tarea y cuando acabo mi tarea como; ayer comí sopa de arroz y huevo con chorizo, entier sopa de letras y pescado y hoy... creo que sopa de fideo y carne de puerco. Luego me salgo a jugar futbol o si no volibol o beisbol: lunes, miércoles y viernes voy al DIF a clase de teatro. Luego me siento a ver la tele, las novelas del

2, y ya como a las 7 y media u 8 cenamos lo que haya quedado de la comida, o leche con café y pan, y otra vez nos ponemos a ver la tele, y ya como a las 9 pus me duermo. Los fines de semana me levanto, desayunamos, arreglo mi cuarto, barro y trapeo y luego pues me salgo a jugar, luego a veces voy a fiestas de por aquí, y bailamos (Oscar,12,no trabaja).⁽⁺⁾

"Me levanto a las 5 y media porque tengo que estar en el deportivo a las 6. Mi papá me levanta y ya me tomo un vaso de leche o algo. Nos vamos y ya llego al deportivo con un amigo. Ahí primero barremos las canchas y ya esperamos a que lleguen los señores para bajarles las pelotas (recogerles las pelotas de tenis cuando juegan). Salgo a las 12 y me vengo para bañarme, comer e irme a la escuela. Ayer comí atún, frijoles, una rebanada de pan y agua, el miércoles me le de olla y hoy voy a comer bisteces empanizados. Ya después de la escuela me vengo a la casa, aunque a veces me quedo aquí afuera jugando un rato futbol. Después hago mi tarea, tomo leche y ya me duermo. Cuando no tengo que ir a la escuela me vengo hasta las 3 del deportivo, pero cuando tampoco voy al deportivo, porque luego los fines de semana van muchos niños y luego no hay trabajo, entonces me levanto a las 8, me pongo a estudiar un rato, a sacudir la sala, me pongo a jugar un poco frontón o a hacer ejercicios, o a veces veo las caricaturas o películas en la televisión: luego me voy al parque a jugar y como a las 5 o 5 y media regreso. Los domingos voy con un tío y luego a misa de 7, mi papá allá me alcanza y ya nos regresamos juntos (Roberto,

(+) Entre paréntesis se indica el nombre del niño, su edad y su ocupación.

12, tajador).

"Me levanto a la hora que me voy a la escuela, a las 7: de sayuno mi leche. Regreso de la escuela y le ayudo a mi mamá al quehacer, si no está hecho qui abajo, le ayudo, si no la ropa: luego comemos y terminamos y a veces lavo los trastes, a veces no, o a veces limpio la mesa. Hoy vamos a comer tortas de papa, el domingo comimos carnitas y sopa de coditos y el sábado caldo de pescado. Ya después de comer hago la tarea y luego me voy a clases de danza regional al DIF de 5 a 6, pero sólo lunes, miércoles y viernes. Cuando no voy a danza me pongo a hacer toda mi tarea y luego ya salgo a jugar, y me meto a las 6 o 7 u 8 o 9. Sábado y domingo siempre nos vamos con mi abuelita o con un tío al Colegio Militar" (Sandra, 13, no trabaja).

"Me levanto a las 7 y me desayuno y me voy a la escuela; regreso como a la una o una y media porque a veces me quedo en la escuela a hacer la tarea con unas amigas. Ya me vengo y me voy a casa de la señora, voy de 2 a 7, así como. Casi siempre comemos taquitos, o verduras o carne. Después de que comemos lavo los trastes y veo las comedias y ya luego me vengo y si me faltó tarea la hago y veo le tele u oigo el radio y ya me duermo. Los fines de semana vemos la televisión, vemos Valores Juveniles o Siempre en Domingo, mi papá se va al hipódromo y yo a veces voy al Deportivo Reynosa a nadar" (Diana, 12, trabajadora doméstica).

"Me despierto como al cuarto para las 7, desayuno café y pan y luego me voy para allá atrás a trabajar. Ya como a las 11 me regreso porque ya hace harto calor, me baño, siempre me

tengo que bajar porque me lleno mucho de grasa y ¡como me voy a la escuela!. Ya después como, ayer comí pescado y sopa de bolitas y antier arroz con huevo. Luego pues ya me voy a la escuela y regreso como a las 5, si no está lloviendo me voy para allá atrás y ya regreso del trabajo como a las 7 o 7 y cuarto o 7 y media, ya están aquí cenando, cenando y después ya nos dormimos, o a veces en las noches veo la tele, el 2 o a veces cuando estamos cenando la prenden. Los sábados a veces juego o a veces cuido aquí en el despacho, me ponen a cuidar por si llegan a comprar cemento o cuando hablan por teléfono, o le hago mandados a mi mamá. Los domingos siempre vamos a las luchas, con mi papá, mi primo y mi hermano. Mi mamá y mis hermanas casi no van, no les gusta" (Osvaldo, 12, estibador).

Con estos pocos ejemplos podemos ver cuál es la alimentación del niño de la familia obrera (pastas, verduras, pescado, ocasionalmente carne de cerdo, tortillas, pan y refrescos, aunque no en gran cantidad); cómo emplea su tiempo, diferente según la variable trabajo; sin embargo esta diferencia no es tan tajante y burda como pudiera pensarse. Siempre se ha dado en considerar al trabajo infantil -por definición- por ingrato, cruel, lo cual en varias circunstancias es verídico, pero no en su totalidad. Precisamente, para entender la naturaleza del trabajo infantil de los niños de las familias proletarias se hizo esta revisión a su mundo familiar porque sólo así entenderemos al niño trabajador, o sea aquel que juega, estudia, piensa y, además, trabaja.

¿LA FUTURA CLASE OBRERA?

El trabajo infantil es un gran universo que engloba a todos aquellos niños que laboran en alguna ocupación, ya sea complementaria o fundamental para su propia reproducción y/o la de la familia. Toda esta gran esfera laboral puede dividirse a su vez en pequeños segmentos, cada uno de los cuales posee características unificadoras, de modo que nos permitan una comprensión más nítida del problema. Para empezar diremos como premisa básica, que los niños que nos ocupan pertenecen a una sociedad capitalista, llámese capitalismo suigéneris, mexicano, dependiente o subdesarrollado, pero capitalismo al fin, o lo que es lo mismo: una sociedad que genera un desarrollo económico para pocos y subdesarrollo para la mayoría.

Ubicación del trabajo infantil del niño de familia obrera

A grandes rasgos distinguimos que en el nexo capitalista la fuerza de trabajo se reproduce bajo la forma-valor, es decir, como mercancía. "La fuerza de trabajo que logra encontrar el equivalente en el mercado, se paga en su valor con tal que ésta se reproduzca de manera integral", pero en la medida en que el precio de la fuerza de trabajo, debido a la sobreoferta, desciende por debajo del valor anterior, esta fuerza de trabajo se reproduce sólo de manera parcial, haciéndose casi irreproducible puesto que el valor de la fuerza de trabajo no incluye solamente el valor total de las mercancías que el trabajador necesita para sí, sino que debe agregar el valor de las mercancías necesarias para la reproducción total de su familia (Cf. Pierckxens: 1979:47). Sin embargo, esta fuerza de trabajo no puede reproducir

es única y exclusivamente bajo la forma-valor, sino que se ayuda con la forma-no-valor, o sea, utilizando la fuerza de trabajo como valor de uso exclusivamente. Esta segunda faceta no se presenta bajo la forma capitalista.

Bajo la forma-no-valor se da una inversión de trabajo para satisfacer necesidades como la limpieza, la educación y cuidado de los hijos. Necesidades, todas ellas, que no pueden ser satisfechas mercantilmente, sino que se satisfacen mediante el proceso de trabajo para el autoconsumo, por actividades realizadas en el interior de la familia sin adquirir la forma-valor. "Lo dicho anteriormente significa que la reproducción de la fuerza de trabajo en su forma-valor no queda completamente independiente de la forma-no-valor. El trabajo en el seno de la familia, necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo (...), exige un tiempo de trabajo del cual el obrero no dispone" (Ibid:49). Por consiguiente la fuerza de trabajo no se reproduce a nivel individual, sino a nivel familiar. Aparece una división familiar del trabajo que permite a unos dedicarse a la producción de plusvalía, mientras que los demás miembros de la familia (niños y mujeres generalmente) se dedican a la producción de aquellos servicios que todavía no pueden adquirirse mercantilmente, a pesar de ser fundamentales para la reproducción de la fuerza de trabajo. En otras palabras, esta división del trabajo permite una mayor producción de plusvalía, es decir: maximiza la capacidad productiva del obrero. La participación de esta fuerza de trabajo familiar, en fin, es una necesidad para el capital (Idem).

Debemos de aclarar que no sólo bajo la forma-no-valor aparece la participación económica de los miembros de una

familia, sino que en varias ocasiones la incorporación se da bajo nexos capitalistas: se utiliza la mano de obra familiar, donde se incluye lo infantil, como mercancía; o, lo que es lo mismo, como forma-valor. No obstante, lo realmente significativo no es bajo qué forma aparece el trabajo de los niños, sino la existencia del mismo; lo importante no es bajo qué forma se da el trabajo infantil, sino cómo éste se expresa y qué consecuencias acarrea, que en no contadas ocasiones es la explotación.

Veamos ahora uno de los diferentes tipos de trabajo infantil que encontramos en nuestra investigación: el trabajo doméstico.

La reproducción de la fuerza de trabajo no está en función solamente de la producción de plusvalía, sino que también se define en función de la fuerza de trabajo indispensable para producir y reproducir las condiciones necesarias para incrementar la fuerza de trabajo. Para satisfacer estas condiciones es necesario llevar a cabo ciertos servicios, no productivos a corto plazo para el capital, dentro del hogar: lo que se ha denominado trabajo doméstico. Este tipo de trabajo está destinado a elaborar valores de uso para el consumo directo y privado; gracias a él se repone directamente gran parte de la fuerza de trabajo de toda la clase trabajadora. "Muy burdamente podría señalarse que si el proletariado no contara con este tipo de trabajo (...), en un mundo donde no existen los servicios necesarios para que esta reposición se colectivice, las horas de plus-trabajo serían significativamente menores" (Larguía, 1983:20), es decir, los bienes de uso y servicios que el trabajo doméstico anónimo crea, se acumulan en forma de energía en la fuerza de trabajo obrera, y el capital, al comprar la fuerza de trabajo, conta

biliza también para sí el fruto del trabajo doméstico familiar (Cf. Estrada, 1983:138). El trabajo doméstico significa, por lo tanto, la utilización de la fuerza de trabajo disponible en el núcleo familiar, como valor de uso: para poder reproducir aquella otra fuerza de trabajo que la familia venderá como mercancía. Una forma-no-valor que está encubierta en la forma-valor y donde se monta buena parte del peso de la reproducción en las sociedades capitalistas, aun en las más industrializadas.

En una familia netamente obrera la responsabilidad del trabajo doméstico recae en las mujeres y en los niños. Por ello, será la primera forma de trabajo infantil que analizaremos.

El trabajo doméstico infantil es realizado por todo niño de origen obrero. Del sondeo inicial elaborado a 150 niños, todos se hacían cargo de, al menos, una pequeña parte del total del trabajo doméstico familiar. Ahora bien, el que varíe la magnitud del trabajo doméstico infantil depende principalmente de la actividad laboral de la madre, factor que nosotros tomaremos en cuenta para considerar como trabajo el trabajo doméstico -valga la redundancia-, pues si bien todos los niños de origen proletario realizan parte de éste, su participación varía tanto en magnitud como en responsabilidad. En términos de esta investigación abordaremos como sujetos trabajadores a aquellos menores que realizan las actividades domésticas no como un complemento en su vida diaria, sino como un todo del cual son absolutamente responsables, situación que es más patente cuando la madre vende su fuerza de trabajo fuera del hogar.

Debido a la incorporación de la mujer al mercado

de trabajo, surgen muchos estudios en relación con la doble participación que tiene en la economía del país: por una parte el trabajo doméstico reproductivo y no remunerado y, por la otra, el trabajo productivo y remunerado llevado a cabo fuera del hogar. A esta dicotomía se le ha denominado doble jornada laboral. Así, socialmente, a la mujer se le ha atribuido el trabajo doméstico como una ocupación inherente a su sexo, como una característica sexual, biológica, natural. Se le considera como su trabajo, intrínseco a su naturaleza. Por eso, incluso con su incorporación al mercado, la mujer debe realizar las tareas domésticas, carga así con una doble jornada de trabajo que se puede expresar como una sobreexplotación. Esta cualidad específica que se le ha conferido a la mujer en relación con el trabajo doméstico es, al menos en la familia obrera a la que hemos tenido acceso, relevado en buena parte a los hijos. Este punto es fundamental, porque de igual manera que la sociedad ha considerado al trabajo doméstico como una actividad esencialmente femenina, la mujer, la madre, la tutora, siente, a su vez, que el menor les pertenece, es su propiedad -ideología dominante-. Cree tener, y de hecho lo tiene, a través de todo un engranaje de carácter moral, la autoridad suficiente para transferir parte de su situación de sobreexplotación (por la doble jornada) al menor: y esa jornada se convierte, en el caso del niño, no en doble sino en triple jornada si tomamos en cuenta que el niño obrero al que hacemos referencia asiste a la escuela (primera jornada), juega (segunda jornada) y, adicionalmente, realiza trabajo doméstico (tercera jornada). Un aspecto que quisiéramos aclarar es que el hecho de atribuir al niño estas actividades no puede adjudicarse exclusivamente a la madre, sino al adulto en general y, más ampliamente, a la sociedad capitalista-patriarcal en que vivimos. El niño proletario "se halla culturalmente postergado en ma

yón medida aún que la mujer proletaria. Se encuentra frente a una cultura plutocrática que es a la vez cultura de adultos, de señores (Rutle, 1964:20).

Frente al incremento de la participación económica de la madre, el trabajo doméstico infantil ha adquirido características propias en tal medida que ha llegado a ser una actividad fundamental para la reproducción familiar: de este manera los niños ya tienen un papel económico importante, pues su trabajo es una aportación a las fuerzas reproductivas. Podemos decir que "si bien no existe una explotación directa, sí ocurre la opresión, porque su trabajo crea valores de uso que el capital se apropia por intermedio de los beneficiarios directos de este trabajo" (Estrada, 1983:139).

Ejemplifiquemos:

"Me levanto a las 8, primero me desayuno y empiezo a hacer quehacer como a las 9. Lavo los trastes, los acomodo, después sacudo... no siempre, pero a veces lavo la estufa. A veces me dan ganas, a veces sí me spuro. Después preparo mi ropa y me visto, a veces no me dejan tarea y cuando me dejan la hago en la noche. Mis hermanos el de 15 años trapea y barre, el de 13 hace todas las camas y luego sale a jugar volados. mi hermano de 14 lava toda la ropa y nos sirve de comer" (Angélica, 10, trabajo doméstico Familiar).

"Barro y limpio la mesa todos los días cuando llego de la escuela, lo hago en media hora. Mi hermana de 13 recoge su cama, barre su cuarto, lo arregla y ayuda a barrer la cocina a mi mamá. El de 11 años barre el cuarto, limpia la te-

le, limpia el tocador y barre el baño" (Oscar, 12, no trabaja).

En ambos casos el trabajo es repartido entre varios hermanos. En este sentido observamos que, al menos dentro del rango de edad con el cual estamos trabajando, la actividad de los niños no difiere mucho en cuanto al sexo: más bien difiere respecto a la edad del menor y a la posición que tenga el niño en relación al total de sus hermanos, es decir: si un niño de 7 años es el mayor entre todos sus hermanos, sea hombre o sea mujer, el mayor peso del trabajo doméstico se le conferirá a él. Mientras que si un niño de 12 años, por ejemplo, es el menor de varios hermanos, siempre y cuando los mayores no vendan su fuerza de trabajo fuera del hogar, el trabajo recaerá en los hermanos mayores y no en él. Es así que la diferencia en cuanto al tipo de actividad desempeñada por los menores no tiene relación directa con el sexo o edad del menor, sino con la posición del niño respecto a sus hermanos.

Observamos también en nuestra muestra que los niños varones barren, trapean, lavan la ropa, lavan trastos, tienden camas, sacuden; en fin, realizan aquellas ocupaciones que generalmente corresponden a las mujeres. No obstante, las únicas actividades que no hacen los niños son el cocinar y el planchar. Pero estas actividades, sin embargo, parecen estar vedadas igualmente a las niñas de nuestra muestra. Por ejemplo:

"Entre todos los hermanos hacemos el quehacer de la casa, mi mamá lava su ropa y la de mi papá y hace de comer, y cada uno de mis hermanos lava la suya, hasta el hombre" (Tania, 14, ayudante de juguería).

taría que se casara, no me gustaría que se quedara sola, aunque sería mejor, menos problemas, Que ella logre lo que quiera, aunque mejor que se quedara soltera y me ayudara para siempre, son muchos problemas" (madre, Diana, 12, trabajadora doméstica).

Hasta aquí hemos visto la necesidad del trabajo doméstico infantil dentro de la unidad familiar, pero también se presenta fuera de este núcleo: bajo la forma remunerada en el interior de otras unidades domésticas.

"Voy todas las tardes con la señora, primero lavo las jergas, después empiezo a trapear, después a aspirar. A veces me mandan a mandados y voy, luego me dice la señora que si como o veo la televisión. Después como, lavo los trastes, después veo las comedias y me voy" (Diana, 12, trabajadora doméstica).

"Llego con la señora y le digo 'buenas tardes, le vengo a ayudar'. Luego lavo los trastes, hago las camas, el baño y recojo" (Rosalba, 10, trabajadora doméstica).

El trabajo doméstico remunerado, fuera de la familia de procreación, es primordialmente realizado por niñas (aunque en nuestra muestra general encontramos dos niños en este tipo de ocupación). Vemos, por lo tanto, que fuera del contexto familiar los roles laborales, según el sexo, siguen su curso tradicional.

Ahora trasladándonos al sector donde se producen mercancías:

Tania hace jugos y licuados en una juguería, lava la fruta

y prepara el jugo, ya sea en extractor o con el exprimidor. Sirve en una copa o vaso de vidrio, cobra, lava los recipientes, limpia el mostrador; si hace ensaladas lava la fruta, la pica, prepara la ensalada, cobra otra vez. Nuevamente lava, pica, licúa, limpia, cobra. A la hora de cerrar "trapeamos, lavamos los trastes. Si queda fruta la guardamos, también la leche" (Tania, 14, ayudante de juguería).

Dentro de este mismo sector,

Carlos trabaja para un señor que es dueño de carros de raspados. Carlos va en un carrito donde están el hielo, las mieles, los vasos, los bobotes, las servilletas y el raspador. Para la elaboración de los raspados... "primero raspo el hielo, después se lo echo a los vasos, luego le pongo un bobote y le echo miel, con cada raspado doy una servilleta. También le hago mandados al señor, le compro las servilletas, vasos, bobotes o cualquier cosa que me diga, a veces también le compro la fruta para hacer las mieles que se les ponen a los raspados y ayudo a hacerlas cada tercer día. Primero el señor hierve las frutas, ya que están bien hervidas las saca y les echa color y azúcar, las mueve y las vacía en los frascos, y yo ayudo a revolverlas" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

Pero no todo el trabajo infantil productor de mercancías se da en actividades de pequeña escala que implican la venta del producto. También existe trabajo infantil en grandes establecimientos fabriles donde la explotación hace su clara aparición. Veamos unos ejemplos:

Oswaldo.-

"Traen tepetate y después traen arena y la vacían en la revolvera, después ya le echan agua y ya la echan a andar,

que se revuelva en la revoladora. Después jalen una palanca y ya se sale para otra máquina, adonde se hacen ya los tabiques. Es un molde para 6 tabicones, los apachurran bien y ya luego los sacan. Al otro día ese tabicón ya está creado y el diablito se mete abajo de 5 o 6 tablas. A veces nomás estibaba, no sacaba y metía la tabla porque a veces eso el señor lo hacía"

la madre.-

"El no podía hacerlo aunque a él le correspondía, se pueden caer o resbalar los tabicones, son más de 50 kilos"

Oswaldo.-

"También yo voy a hacer mandados, hago como dos, traigo refrescos, a veces tortas o si no su pan y su leche... ¡eh! y también sus pepitas" (Oswaldo, 12, estibador).

Asimismo en una fábrica de pinturas:

"Llego a las 7 y media a la fábrica, sólo los sábados voy, y empiezo a echar resina al cartón y lo pego, es como una caja pero chica: la pego y le meto una bolsa de pintura en polvo, peso la bolsa con la pintura, cada una tiene que pesar un kilo. Luego las acomodo en algún lugar. También sello con uno como diurex, tiene el color y el número, nomás le jalo, le corto y nomás le pego" (Héctor, 12, obrero).

Ahora pasemos al trabajo domiciliario, donde también hay producción de mercancías. El trabajo domiciliario o de maquila posibilita -sobre todo a las mujeres- el llevar a cabo un trabajo remunerado en el hogar. Un rasgo fundamental de esta actividad es el poder 'disfrutar' de una pequeña 'ganancia' económica sin la necesidad de salir e interrumpir por completo el ritmo de las tareas domésticas propias. El trabajo de maquila o

domiciliario es altamente productivo para el capital en la medida en que éste se ahorra el gasto de luz, la depreciación y reparación de herramientas (aunque en ocasiones la misma industria maquiladora las proporciona), el pago del local, prestaciones laborales (IMSS, vacaciones, antigüedad, pago de utilidades, etc.); los trabajadores a domicilio salen ganando menos por su fuerza de trabajo. El hecho de que el trabajo deba realizarse en casa y por lo mismo a cualquier hora del día, sin vigilancia, permite la participación no sólo de la persona encargada ante el empleador, sino de toda la familia, y en el caso que nos interesa: de los niños.

"Ayudo todas las tardes a mi tía a pegar unas cajas que recoge todas las semanas, las pegamos con una como harina (engrudo)" (Laura, 6, trabajo domiciliario).

"Un día mi tío fue y le dijo a mi mamá '¿no quieres trabajar?' y así, le traía a mi mamá de poco en poco las figuras para quitarles la rebaba. Cuando creía que le alcanzaba el tiempo le traía más. Mi mamá les llevaba también trabajo a otras señoras, ahora ya no porque ya hay poco material. Cuando quitamos la rebaba pone mi mamá una colchoneta y ya lo que caiga allí luego lo recoge, con una navaja quitamos la rebaba, mi mamá tira una bolsa y saca ahí los micrófonos [juguete de plástico que en ese momento hacían] y en esa bolsa vamos echando los ya cortados, los que se rompen se echan a otra bolsa donde está el desperdicio" (Rebeca, 11, trabajo domiciliario).

Dejemos atrás el trabajo donde hay producción de mercancías y pasemos al sector servicios, donde el trabajo infantil tiene, también, buena acogida:

"Me voy al deportivo con mi papá, otro amigo y su papá también. Mi amigo y yo nos metemos y ya nos dejan y empezamos a limpiar las canchas de tenis con una red. Son como 20 canchas, las líneas, como están pintadas, las barremos. A las 7 llegan los señores, ya nosotros nos estamos sentados y nos llaman de uno por uno y ya empezamos a atajar (recoger las pelotas de tenis) a los señores. Como son 3 bolas le damos una y nosotros vamos por la otra. Como son varios niños, nos toca como a 3 o 4 veces cada día" (Roberto, 12, tajador).

También en los servicios:

"Llego a la Comercial y ya está abierta, a veces me quedo a ver los juguetes, luego ya me salgo y me voy a una caja, como las bolsas y ya empiezo a empaquetar" (Pedro, 10, cerillo).

Así, tenemos 15 niños dedicados, como todo niño que proviene de familia obrera, a alguna tarea doméstica. De los 10 que trabajan una se ocupa principalmente del trabajo doméstico familiar: dos más al trabajo doméstico fuera de su casa; otros dos al comercio; en los servicios encontramos también dos casos; y los tres restantes están en el sector industrial, como obreros: dos directamente en una fábrica y la tercera en trabajo domiciliario. Tenemos, entonces, 10 niños que realizan, además del trabajo doméstico normal, otra actividad.

Estas actividades que hemos apuntado no son necesariamente consideradas por este menor como trabajo. Si bien en sentido estricto lo son, el niño confunde los términos 'trabajo' y 'ayuda', así les otorga a cada uno valores y expectativas distintas.

Trabajo o ayuda

Es necesario profundizar en este sentido a través del concepto de trabajo. Marx define el trabajo como un proceso entre la naturaleza (obtención de materias primas necesarias) y el hombre. Como un proceso planeado que tiene existencia ideal en el cerebro humano antes de materializarse, y lo realiza con la ayuda de los medios de trabajo necesarios. El trabajo mismo se lleva a cabo con la utilización de la fuerza de trabajo. El proceso de trabajo es, entonces, "la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de los materiales naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de material entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana y por tanto, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual" (Marx, 1982:136).

Los conceptos trabajo y ayuda, en el caso de los niños tienen significados distintos, y en esto nada tiene que ver con la naturaleza de la actividad desempeñada, sino con el tipo de vínculos establecidos entre el niño y su empleador. El niño toma en cuenta la importancia de estas relaciones (parentesco, afinidad, amistad, etc.) para clasificar su actividad ya sea en el rubro de ayuda o en el de trabajo, aunque en sentido estricto sea una relación netamente laboral. Por ejemplo, cuando el trabajo doméstico es realizado dentro de la unidad familiar es muy común que la actividad se considere ayuda:

"Mi mamá tiene que trabajar, mi hermana tiene que hacer toda la sala, todos hacemos algo, porque ella tiene que trabajar y todos tenemos que ayudarnos. Lo que yo hago es ayuda, ayuda a nosotros mismos" (Angelica, 10, trabajo domestico fa-

miliar).

Mientras, una actividad exactamente igual que es llevada a cabo fuera de casa puede convertirse automáticamente en trabajo:

"Si yo no fuera a trabajar le ayudaría a mi hermana aquí en la casa, porque ella hace aquí el quehacer, pero como yo estoy trabajando" (Diana, 12, trabajadora doméstica).

En ambas ocupaciones efectivamente la actividad es la misma: trabajo doméstico; lo que cambia es el lugar donde se llevan a cabo y sobre todo, desde la perspectiva del niño, para quién se llevan a cabo. Pero no sólo en el trabajo doméstico en encontramos esta ambigüedad entre trabajo y ayuda. En el sector industrial también ocurre así:

"Ayudo todas las tardes a mi tía en su casa a pegar unas cajas" (Laura, 6, trabajo domiciliario).

"Yo trabajo, pego cajas y les meto una bolsa de pintura adentro" (Héctor, 12, obrero).

Aquí las actividades son iguales, sólo que una se hace en la casa, separadamente para un familiar, y la otra en una fábrica, notoriamente para un patrón.

Por otro lado en el sector comercio:

"Yo sí trabajo", dice Carlos quien hace raspados y asegura ser un menor trabajador y depender laboralmente de su patrón (Carlos, 10, vendedor ambulante).

Compárese con lo que dice Tania quien trabaja en la juguería de su madre:

"Aquí ayudo y me pagan, aquí ayudo y aprendo muchas cosas como hacer licuados, aguas y jugos; si fuera de otra persona la juguería, entonces sí trabajaría, aunque hiciera lo mismo" (Tania, 14, estudiante de juguería).

Si observamos, las actividades recién descritas son prácticamente iguales, mas los niños no las conceptualizan de igual manera para uno es trabajo, para otro es ayuda. Como señalamos, la correlación no se da por la actividad en sí misma, sino por otras situaciones de afinidad, situaciones que en el mayor porcentaje de los casos se establecen por los adultos. Cuando la relación entre el padre y el empleador es estrecha, cordial, para el niño lo es también, aunque en realidad éste no tenga ningún lazo afín con su empleador.

También puede pensarse que el recibir un ingreso puede definir de hecho el concepto de trabajo en relación con el de ayuda, sin embargo en nuestra muestra no ocurrió así:

Quien recibía el monto mayor era Tania, ella trabajaba para su madre y consideraba su ocupación como ayuda; por otro lado Diana, recibía el menor ingreso pero consideraba su actividad como trabajo: Diana trabaja en casa de su patrona con la cual no la relaciona ningún vínculo de amistad ni parentesco. Lo que sí podemos deducir es que si bien no todos los pequeños que reciben un ingreso por su ocupación se consideran trabajadores, todos los que se consideran trabajadores sí perciben un ingreso, por mínimo que sea.

Consideremos, que lo importante para que estos niños de origen proletario que trabajan se definen como trabajadores, no es la naturaleza laboral de la relación, sino el tipo de vínculos que existan entre él y su empleador, así como, en segundo término, la percepción aun ínfima de un ingreso.

Sin embargo aparecen casos en donde a pesar de que el niño considera su ocupación como un trabajo, y efectivamente lo es, la familia obrera es quien no le confiere este valor:

Roberto.-

"Yo trabajo y me pagan" (Roberto, 12, tejedor)

Padre.-

"No, si va al deportivo porque le gusta mucho el deporte".

Así es que, aunque el niño trabajador reconozca su labor como trabajo y efectivamente lo sea, la familia obrera no siempre le asigna ese carácter y lo conceptualiza como simple ayuda; ya sea por vergüenza, por prestigio, o sencillamente por considerar a esta ocupación como parte del proceso socializador del menor. No es tanto un trabajo, desde el punto de vista familiar, sino una enseñanza cotidiana y 'natural' de estos niños de la clase obrera.

Ahora sí, podemos resumir que el niño a quien hacemos referencia considera su ocupación como trabajo sólo cuando lo realiza para un empleador con el cual no lo liga ninguna relación de amistad, de parentesco, de afinidad. Mientras que cuando el niño lleva a cabo la misma actividad, pero lo hace bajo la tutela familiar o bajo una relación que él considere más amistosa que laboral, su actividad se convierte automá-

ticamente en ayuda, aunque efectivamente no haya sufrido ninguna modificación esencial respecto a la anterior.

Pero aún cuando el niño ya se ha identificado como trabajador, existe un aspecto que consideramos importantísimo: si bien el niño puede sentirse un menor trabajador, no se piensa ni se considera semejante a los trabajadores infantiles que comunmente vemos laborando como vendedores de chicles, limpiaparabrisas, tragafuegos, etc. El menor de las familias proletarias concibe estas últimas ocupaciones como de baja jerarquía, de menor estatus; son ocupaciones en las que definitivamente no se incluye. Considera que este tipo de actividades las llevan a cabo niños que viven muy precariamente.

"Los que limpian parabrisas está bien porque se ganan dinero, y lo hacen para ayudar a sus padres. Los que tragan fuego se podrían enfermar o pasar algo, ellos lo hacen por divertir a la gente, está mal porque están en la esquina y los señores que traen carro no ven si está el alto o está el siga y se pueden pasar el alto" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

"Esos niños (tragafuegos, limpiaparabrisas) tienen que trabajar para ayudarle a su mamá, para comprarse ropa, para algo que necesiten, útiles, así" (Osvaldo, 12, estibador).

"Está bien que trabajen, lo hacen por tratar de ayudar a sus padres, para ayudarse a sí mismos" (Héctor, 12, obrero).

"Los que venden chicles lo hacen porque no tienen dinero, venden para tener dinero y que les den a su mamá; yo no ven

dería porque tengo todas las comiditas" (Arturo, 12, no trabaja).

"Los niños lo hacen porque necesitan el dinero, porque necesitan sus papás, así para comprarse zapatos, ellos sí tienen que trabajar" (Roberto, 12, tejedor).

"Los niños que trabajan así, por algo han de trabajar; no pienso que nadamás por gusto trabajen en eso, pienso que han de querer ayudarle a su mamá o para tener dinero o para comprarse sus cosas" (Diana, 12, trabajadora doméstica).

"Hay niños que andan en la calle trabajando para comprar ma-las cosas, cigarros. Y hay otros que trabajan para darles a su mamá. En eso no me gustaría trabajar, pero en otra cosa sí, para lo que necesite mi mamá" (Sandra, 13, no trabaja).

"Mejor deberían poner otros trabajos para los niños, que no fueran muy fáciles pero tampoco muy difíciles. Las niñas podrían ayudar en un salón de belleza, que les barrieran, les limpiaran" (Rebeca, 11, trabajo domiciliario).

Estos niños de la clase obrera, tanto los que trabajan como los que no lo hacen, consideran esas actividades, en las que participan comúnmente niños, como aquellas otras ocupaciones en las que ellos, como hijos de familia, con al menos un ingreso familiar regular, no tendrían por qué participar. Estos niños de la clase obrera más bien forman una mano de obra que tiene entrada más fácil al mercado laboral dadas las relaciones de los padres. Constituyen una mano de obra que presiona más sobre los salarios debido a los sectores a los que tiene acceso. Son

una fuerza de trabajo que, al menos no está marginada del empleo. Podemos concluir que estos menores forman la élite de los niños que trabajan.

Después de haber visto las diferentes actividades y actitudes del menor respecto a su trabajo, es importante conocer cómo y mediante qué mecanismos el menor se integra a su ocupación.

_____ Mecanismos de ingreso y de
aprendizaje del trabajo

Sabemos que el modo de producción capitalista se caracteriza por la concentración de los medios de producción en unas cuantas manos; porque hace permisible la apropiación privada del producto del trabajo social y deja el resto de la población -la mayoría- obligada a vender el único patrimonio que posee para subsistir: su fuerza de trabajo. Para que esta fuerza de trabajo pueda venderse libremente es necesario que sea ofrecida por su propio poseedor; es por esto que el poseedor debe ser libre propietario de su capacidad de trabajo. El niño, por ser menor, no se le considera una persona independiente; aunque posea esta capacidad laboral, no se le considera socialmente como propietario de ella. El dueño es siempre un adulto. Más por subordinación al parentesco y por costumbre social, que por regla jurídica.

"A nosotros (los padres) pues nos dijo el señor que si se lo podíamos prestar y le dijimos a Carlos que si quería ir con él" (madre, Carlos, 10, vendedor ambulante).

"Mi mamá platicaba con la señora y un día le comentó que si podría ayudarla en el quehacer. Mi mamá me preguntó que si

quería y yo dije que sí. Si mi mamá me dijera que ya no fuera, pues ya no, porque por ella voy, porque ella me da permiso" (Diana, 12, trabajadora doméstica).

"Antes iba mi mamá a la fábrica, pero como el trabajo era muy fácil ahora mejor me manda. Mi mamá me dijo que fuera y por eso empecé a ir" (Héctor, 12, obrero).

La fuerza de trabajo infantil al ser ofrecido o permitido su uso por un adulto, no puede considerarse sino parcialmente libre. El niño no puede disponer libremente de su cuerpo, de sus necesidades, de sus intereses. Todo estará necesariamente subordinado a los adultos, y más claramente a las necesidades y modalidades de todo su entorno familiar. ¿Qué es más redituable y más cómodo para la familia?: ¿que el menor trabaje, que el menor sólo estudie, que realice el trabajo doméstico, etc.? El menor, sobre todo en el margen de edad que manejamos, está limitado por gustos y disgustos, necesidades y aspiraciones del mundo familiar adulto en el que está inserto. El adulto se considera dueño del niño, dueño de la energía infantil (Cf. Meillassoux, 1982:78). Es pues él, en este estudio específico, quien se encargará de la venta de esta mano de obra infantil, transformándola de simple energía humana a fuerza de trabajo. Es decir, el adulto es quien le otorga el valor de cambio a la mano de obra infantil.

Si bien los padres o tutores son quienes permiten el uso de la fuerza de trabajo de sus hijos, es también un adulto (empleador) quien la utiliza, y en la mayoría de los casos, quien la solicita. En nuestro muestreo encontramos que con mayor incidencia es el empleador quien busca la mano de obra infantil:

"Mi hermano chico iba a jugar atrás y el señor le decía 'mándame a tu hermano', y entonces yo iba y me mandaba a traer las tortas, de ahí luego empecé a estibar" (Osvaldo, 12, estibador).

"Yo fui con la señora porque me dijo que si la ayudaba en las tardes" (Rosalba, 10, trabajadora doméstica).

"El señor vino a llamarme y a decirme que si no quería ayudarle a vender raspados" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

Aunque hay ocasiones en que es el propio niño quien busca el empleo, la relación siempre está mediada por un adulto:

"A mí me dijo mi amigo '¿le decimos a esa señora si la ayudamos?'. Nos dijo que sí y que si tenemos algún hermano mayor que también fuera, entonces empezamos a ir, pero mi amigo ya no volvió" (Petro, 10, cerillo).

"A mí me platicó un amigo de acá a la vuelta, fuimos y nos gustó, hablamos con el señor y seguimos vendiendo. Como antes además andaba en la calle me dijeron que fuera y ahora ya me gustó" (Roberto, 12, tajador).

Ahora bien, cuando se da una relación laboral entre adultos, el poseedor de la fuerza de trabajo y el poseedor de los medios de producción realizan un intercambio de mercancías considerándose como personas 'jurídicamente iguales'. Por el contrario, en el caso de los niños, la relación que se establece es desigual, pues a éstos no se les considera persona jurídica, social ni culturalmente iguales a los adultos. De aquí parten toda una serie de abusos basados tanto en que no existe una ley que proteja a es-

tos trabajadores como al hecho mismo de ser niño. Por ejemplo, cuando existe cierta formalidad laboral -si es posible llamar formal al trabajo infantil- el padre o tutor da al empleador solamente la mano de obra de su hijo, no otorga ninguna autoridad ni relación paternalista; desaparece todo tipo de relación que no sea estrictamente laboral, el patrón puede, y tiene el 'derecho' de regañar a su empleado, pero siempre como eso, como un empleado, aunque claro, el que sea pequeño le da al adulto mayor autoridad, pero la relación que se establece es laboral:

"Si uno falta mucho al deportivo si nos regaña el señor; dice que por qué no le pedimos permiso, que a la otra nos va a correr. Una vez a un niño sí lo despidieron" (Roberto, 12, tecedor).

"Si yo rompiere algo, alguna bolsa o algo de las pinturas, yo creo que me descontaría, o que ya me despediría, aunque nunca me regaña, es buena gente" (Héctor, 12, obrero).

Mientras que en contextos de informalidad laboral, es decir, cuando no se establece claramente una situación de trabajo -lo que los niños traducen generalmente como ayuda-, el padre o tutor transfiere al empleador parte de su autoridad paternal, o simplemente los dos son una misma persona: padre = empleador. Y con esto, se hace permisible y 'lícito' abusar doblemente -como padre y como empleador- del pequeño trabajador:

"Cuando rompo una figura no me regañan, aunque hay veces que sí, cuando ve que ya pasé muchos ratos sí se enojan y me regañan y ya no me dejan salir, pero cuando es uno o dos, no" (Rebeca, 11, trabajo domiciliario).

"Cuando no nos espuramos con el quehacer sí nos regaña mi mamá o nos acuse con mi hermano y él nos pega" (Angélica, 10, trabajo doméstico familiar).

Todo esto tiene que ver, también con que el niño, se viense, esté en una edad no productiva; sin embargo, si toma parte en la economía del país, pero se considera que si participa en ciertas actividades acordes a sus posibilidades, lo hace antes de ser un verdadero productor. Actitud nada válida si recordamos que el trabajo infantil es una consecuencia necesaria del capitalismo y, por tanto, parte estructural de la economía mexicana.

Ya que el niño ha ingresado a un determinado trabajo, se instruye en lo que va a realizar. En el trabajo infantil los mecanismos de aprendizaje del menor se dan al interior del trabajo, excepto en el trabajo doméstico que lo aprenden de manera gradual durante su vida. Precisamente el papel del trabajo tiene, en buena parte, la finalidad de aprender a hacer algo, y de crear el hábito de trabajar, en el menor:

"Yo más bien aprendí con la mamá del señor de los raspados. Ella me dijo como" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

"Mi mamá me enseñó a cortar la rebaba, al principio me daba miedo porque me cortaba" (Rebeca, 11, trabajo domiciliario).

"Un señor primero me enseñó a tejer, me dijo por dónde me tenía que aventar y ya" (Roberto, 12, tejedor).

"Yo aprendí a empacar viendo a los otros niños más grandes" (Pedro, 10, cerillo).

"El mismo señor me enseñó cómo tenía que embocar la pintura" (Héctor, 12, obrero).

Para desarrollar ciertos trabajos no es necesario tener conocimientos especializados ni experiencia acumulada de trabajos antes realizados. Prueba de esto es el resultado que obtuvimos con los niños muestrales, quienes habían llevado a cabo sólo un trabajo: con aproximadamente 1 año en su empleo; 2 años como máximo y 5 meses como mínimo. Lo que no les da, como puede verse, una gran experiencia laboral. Ahora bien, el que los niños no requieran de muchos conocimientos o experiencia es explicable dado que el papel que desempeñan en sus trabajos exige muy poca calificación, y si acaso, demanda únicamente el saber realizar las operaciones matemáticas más sencillas, y no en todos los casos. Lo importante es señalar que estas ocupaciones no son sencillas porque hubiesen sido creadas para niños; no son actividades que sólo los niños puedan realizar, sino más bien, por tener esa característica es posible el empleo de la mano de obra infantil. Además, dadas las particularidades que tiene esta mano de obra y que antes mencionamos: más barata, puesto que se paga por ella, en el mejor de los casos, sólo para su propia reproducción y no la reproducción familiar; más dócil ya que es ingenua y sin grandes experiencias laborales; y más maleable, en la medida que al no tener un criterio sólido, formado, ni muchos conocimientos, se posibilita el moldeo según la necesidad de cada empleador. Y finalmente, es una mano de obra que puede llegar a producir los mismos valores de uso que la mano de obra adulta y como en el modo de producción capitalista lo importante son los productos, la utilización de la mano de obra infantil resulta, para ciertas actividades, bastante más provechosa.

Jornada infantil y sus implicaciones

Ahora bien, cuando el menor está integrado al mercado de trabajo aparecen otros aspectos que hay que analizar, como el número de horas que el niño trabaja.

La jornada de trabajo es "la suma del trabajo excedente, del espacio de tiempo en que el obrero repone el valor de su fuerza de trabajo y aquel en que produce la plusvalía, (lo que) forma la magnitud absoluta de su tiempo de trabajo" (Marx, 1982:176).

Sabemos, entonces, que la jornada de trabajo está formada por el trabajo necesario (tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía en general y para la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo) y por el trabajo excedente (fuerza de trabajo desplegada que no crea valor para el productor inmediato -obrero- pero crea plusvalía). Los límites de la jornada de trabajo infantil están prácticamente marcados de igual forma que los límites de la jornada de un adulto. El límite mínimo se establece como aquél que el obrero necesita trabajar para adquirir sus medios de subsistencia. El límite máximo está establecido por la limitación física y moral. Si bien los límites son los mismos, lo que varía son sus parámetros. Éstos varían porque, en principio, el niño debe tener una jornada más corta, puesto que se supone es menor el tiempo que necesita para obtener sus medios de subsistencia; además, se supone también que el niño, como mencionamos antes, se reproduce en caso extremo a sí mismo, y no a toda una familia, como sería el caso de un obrero adulto; esto en lo que respecta al límite mínimo

de la jornada.

En cuanto al límite máximo, aquél establecido por la limitación física y la de carácter moral y social, tenemos que el niño, por naturaleza, tiene una constitución corporal más débil: es menos fuerte y menos resistente en comparación al adulto. Por lo tanto la magnitud del trabajo, en este sentido, debiera ser menor para el niño. Ahora, dentro de la limitación de carácter moral consideramos importante discutir algunos puntos.

En primer lugar sabemos que legalmente el trabajo infantil está prohibido para los menores de 14 años; por lo tanto, los niños que aún no han cumplido los 14 años y trabajen se encuentran fuera de la ley. Al estar fuera del panorama legal y por tratarse de un menor de edad, el tema pasa a ser comentado dentro del orden moral. Definiremos esta actitud moral como el conjunto de normas admitidas por un grupo de personas sin que éstas conciernen necesariamente el orden jurídico. En nuestro país el trabajo infantil ha sido considerado como un problema jurídico y social, y si bien ha tratado de eliminarse, o al menos reducirse, es ciertamente necesario para el funcionamiento de la sociedad capitalista. Sin ir más lejos, notemos que gracias a las actividades de estos menores, otros niños y adultos pueden disfrutar del ocio -sin que esto suene peyorativo, puesto que todos deberíamos disfrutarlo-. A donde queremos llegar es a que si el capitalismo se constituye a través del trabajo, incluyendo el de los niños (sea productivo e improductivo), el catalogarlo como moral o inmoral falsea la verdadera esencia y la causa principal de esta actividad, encuadrándola en términos que por sí solos no nos darán ninguna respuesta.

Después de estas aclaraciones, y volviendo al análisis de nuestros casos, encontramos que, dentro de la clase proletaria, los niños que trabajan lo hacen de lunes a viernes 4.8 horas promedio diarias: la jornada mínima de 2 horas y la máxima de 6 horas. Estamos hablando solamente de los que trabajan fuera de su hogar, ya que los de trabajo doméstico familiar o de trabajo domiciliario no tienen horario fijo, y su actividad la llevan a cabo a cualquier hora del día dependiendo de la cantidad de trabajo que se tenga que realizar. Durante los fines de semana la jornada infantil aumenta, el número de horas-trabajo asciende a 6.4 como media: la jornada mayor es de 9 horas y la menor de 5.

Si los fines de semana aumenta su horario de trabajo es simplemente porque tienen mayor tiempo disponible; recordemos que son niños que combinan el trabajo con la escuela.

En relación con la escuela, fue interesante apreciar, que en este grupo de niños, el trabajo no había perjudicado, o mejor dicho, modificado su situación escolar. Los 10 menores trabajadores, estaban según su edad, en situación semejante a los 5 niños que no trabajaban. Los niños trabajadores que habían reprobado algún año escolar: Carlos, Diana y Héctor, durante el año reprobado no habían trabajado. Por otro lado Sandra y Arturo (no trabajadores) han reprobado un año cada uno y nunca han trabajado. Tenemos, pues, que para estos niños el trabajo no es la causa de la pérdida de estos años escolares. También, dentro de las calificaciones, el promedio general que obtuvieron (ambos grupos) es de 7, es más, dos de los 10 niños que trabajan, dijeron sus maestras, eran las "estrellas" del salón, tenían promedio de 9 y 10. Por lo tanto, vemos que en estos 10 casos el trabajo no ha repercutido en el ámbito escolar, lo cual puede ser: bien porque

es poco el tiempo en que han trabajado -máximo 2 años- y no-
dría pensarse que aún no están agotados al grado de interferir
negativamente en la escuela; o bien porque su trabajo no repre-
senta la satisfacción de ninguna necesidad vital (alimento, vi-
vienda), por lo tanto no es angustiante. Nosotros nos abocamos
a esta segunda idea.

Volvamos a la jornada de trabajo. Durante las
vacaciones la actividad de estos niños se incrementa: el prome-
dio de horas laboradas en temporada vacacional es de 6.2 horas
entre semana, mientras que los fines de semana trabajan 6.4 ho-
ras, las mismas que cuando estén en época de clases.

"Me levanto como a las 7 y luego luego me voy allá atrás,
en vacaciones puedo entrar a la hora que quiera, pero salir
más tarde" (Osvaldo, 12, estibador).

"En las vacaciones casi siempre voy a trabajar, voy de una
a siete, pero si nos vamos no, a veces sí me voy de vaca-
ciones" (Diana, 12, trabajadora doméstica).

También en este caso el aumento de trabajo va apa-
rejado con el aumento de horas libres de las que dispone el ni-
ño.

Debemos mencionar que el trabajo de los niños no
sólo se limita a su jornada: mucho depende de la necesidad que
el empleador tenga de ellos. Por ejemplo, es muy común que al
niño se le llame a cualquier hora para que haga mandados, una de
las actividades más comunes:

"Ahora que hace frío y que no se venden raspados, a cual-

quier hora me manda llamar para algún mandado" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

"Siempre me mandan a traer las tortas o los refrescos, aunque no esté estibando" (Osvaldo, 12, estibador).

Y aún en los trabajos más regulares, en donde el niño hace más que mandados, mucho depende también de las necesidades y/u ocurrencias de su empleador:

"Sólo voy cuando me mandan llamar, que es como tres veces a la semana, casi siempre lunes, sábado y domingo" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

"El señor me dijo que iba a venir por mí, así, cuando le llegaran los materiales, si no hay material pues no tengo a qué ir" (Héctor, 12, obrero).

Hasta ahora hemos hablado del trabajo que se realiza fuera de la vivienda, pero en el caso del trabajo domiciliario o doméstico la actividad de los niños depende de la cantidad de material a elaborar o del quehacer que se tenga que realizar, no de un horario determinado:

"Mi mamá empieza como a las 2 y media, cuando empieza la película; yo hay veces que no le ayudo en la tarde y me salgo a jugar y hasta en las noches me meto temprano. Casi todos los días ayudo, a veces siento flojera, o a veces me dan ganas, yo ayudo según cuando haya material" (Rebeca, 11, trabajo domiciliario).

Es decir, esta mano de obra infantil es una masa

estructural cuyo uso está en función de la expansión económica, de la ley de la oferta y la demanda:

"Cuando mi tío tiene muchos micrófonos nos trae, mi mamá hasta le daba a una señora de aquí arriba, pero cuando no hay material pues no nos trae" (Rebeca, 11, trabajo domiciliario).

"Sólo si hay material me mandan llamar, si no, no" (Héctor, 12, obrero).

"En vacaciones de Bachilleres o cuando hace frío casi no voy, porque casi ni se vende, casi no me manden llamar" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

En general este tipo de empleos están supeditados a las necesidades del capital: cuando hay mayor demanda de algún producto, aumenta la producción y con esto, se incrementa la participación de esta mano de obra infantil.

Esta inestabilidad en el horario del niño acarrea consecuencias tanto a la familia como al niño en particular. Por ejemplo: la madre no puede disponer inmediatamente del menor, sobre todo para mandados, puesto que el niño en cualquier momento puede ser llamado para realizar algún encargo del empleador. Sin embargo, siempre, en nuestros casos, la madre encuentra a alguien quien realizará en algún momento el mandado. Pero si bien el problema a nivel familiar existe, se resuelve de manera sencilla, no así cuando el problema atañe exclusivamente al niño, es decir, cuando las consecuencias recaen solamente en el niño sin alterar, al menos de manera directa, la vida familiar.

Vemos estas consecuencias.

Dentro de la vida de un niño encontremos varias facetas, y una de ellas, quizá la más importante, al menos en los países occidentales, es el juego. Hay opiniones que consideran que el juego es sólo una de tantas actividades que el niño realiza, pero aparecen otras, que son las que nos interesan, que indican lo importante que es jugar: no son necesarios ni espacios ni momentos específicos ni juguetes especiales, lo importante son las variaciones y posibilidades que pueden emplearse. El juego no es un proceso aislado, sino que existe dentro de toda una relación económica y social, por lo que ha sufrido una serie de transformaciones tecnológicas y culturales; pero a pesar de todos los cambios que haya tenido, el mundo del juego sigue siendo un aspecto esencial en la vida del niño (Cf. Jaulin, 1981: 138).

Si el juego es tan importante en la vida del menor, es necesario, entonces, tener tiempo para realizarlo. Es aquí donde pueden chocar el juego y el trabajo, la recreación y el trabajo. Aunque este choque puede no ser tajante pues habrá momentos en que el trabajo sea un espacio de juego.

Las dos más importantes diversiones que tiene este niño de la clase obrera son: la televisión y el juego con amigos. Para la familia obrera la televisión es la recreación menos costosa, "es una diversión en la que pueden tomar parte todos los miembros de la familia, sin importar edad ni sexo. (Además) es un entretenimiento que no les supone ningún gasto" (Estrada, op. cit: 139). En las 15 familias obreras a que tuvimos acceso había un aparato televisor, y todos los niños dijeron ver la televisión de 2 a 4 horas diariamente. El canal más visto es el 2, principalmen-

te telenovelas y películas mexicanas. En orden de importancia les seguirán las caricaturas. El monopolio televisivo - es claro- lo tienen los adultos. Quizá por lo mismo, para estos niños es más placentero jugar con amigos; prefieren salir a jugar, o jugar en su casa, que quedarse viendo la televisión u oyendo la radio (La escuchan en estaciones con música moderna en inglés).

Los juegos predilectos, tanto de niños como de niñas son los que se realizan con pelota (sún dentro de departamentos): fútbol, bolívol, beisbol en el caso de los niños; y por lo que respecta a las niñas: bolibol y dominadas (lanzar y dominar con los muslos el balón). También están muy de moda, sobre todo para niños varones, los juegos en los que interpretan a superhéroes de otros planetas (programas televisivos en su mayoría). Por otro lado las niñas de las edades que manejamos ya no juegan ni 'a las muñecas' ni con 'trastecitos'.

Con los padres no juegan mucho: la relación es más estrecha con la madre que con el padre, sólo 3 de los 15 niños aseguraron jugar con él. La mayoría de los niños prefiere que el padre no esté en casa pues o no lo deja salir, o no lo deja prender la televisión, o lo regaña, o no quiere que haga ruido, o quiere que se ponga a estudiar. En general el padre aparece como algo temeroso y separado de la vida familiar, es un ente al que hay que obedecer más por temor que por convicción y afecto. El padre tiene la supremacía en la estructura de autoridad de la familia, "reproduce en ese espacio la dominación que se ve obligado a soportar en el centro de trabajo. (...) y esta situación de dominación que mantiene a mujer e hijos subordinados a padre y esposo, tiene su origen en la dependencia económica de la familia hacia el trabajador" (Estrada, op.cit:136).

Para ejemplificar esta idea recurramos a un caso. Al entrevistar a un padre obrero desempleado hace 2 años, él siempre contestaba que no sabía nada porque a él ya nadie le hacía caso, que le preguntara a la madre, decía. Recibió varias veces que no lo tomaban en cuenta ni le contaban o preguntaban nada. Era evidente que él ya no tenía autoridad, o al menos no se sentía con autoridad sobre su familia, la que es sostenida por 3 hijos obreros.

Ahora, el hecho de que 10 de estos niños trabajen, implica que parte del tiempo que otros menores emplean en jugar, ellos lo utilizan en trabajar, por lo que consideran que les falta tiempo para realizar plenamente esta actividad importante para ellos, ya que cuando se les preguntó qué significaba el juego TODOS dijeron que era algo bonito, agradable, placentero, divertido. En tanto que el trabajo era, para los 10 que tenían esta ocupación, una obligación, una enseñanza, un 'trabajo':

"A veces me harta el trabajo porque cuando vamos a clases no me alcanza el tiempo para jugar" (Angélica, 10, trabajo doméstico familiar).

"Ya no he podido jugar, como ya salgo tarde de con la señora" (Diana, 12, trabajadora doméstica).

"Luego estoy jugando beisbol y el señor me manda a un mandado, no me da mucho coraje, pero sí" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

"Hay veces que no me dejan salir, es que luego me dicen que hay mucho material" (Rebeca, 11, trabajo domiciliario).

El trabajo le quita tiempo al niño para jugar,

siendo el juego, dice Jaulin, la actividad fundamental y esencial del niño: la manera como el niño va a hacer el aprendizaje de la vida: "la función esencial de la actividad infantil y no una cosa superflua, un lujo" (Jaulin, op.cit:195): el problema se torna grave. Si el trabajo tuviera más alicientes, fuera más creativo, se resolvería un poco el problema y sería más provechoso para el niño. Podría convertirse en un verdadero aprendizaje no escolarizado.

Sin embargo este niño trabajador, de una manera por demás creativa, crea ciertos mecanismos que podríamos denominar de defensa, los cuales le permiten realizar su trabajo de una manera más placentera y agradable: pensaríamos que transforme el trabajo en un juego, o simplemente lo hace menos arduo.

"Mi mamá es la que hace más de todos nosotros, a veces me voy a hacerlo más rápido, pero casi siempre ella hace más micrófonos. Antes me tardaba más, pero ya he visto cómo le hace mi mamá. Yo cojo un micrófono, lo corto y cuento (en la mente) 1, 2, 3, así, y me tardo entre 20 y 30 en acabar uno, y así veo cuánto hago y si le puedo ganar a mi mamá" (Rebeca, 11, trabajo domiciliario).

"Juego tratando de que las bolas no peguen en la reja que está atrás, trato de tajarlas antes de que choquen con la reja, es el chiste; y así las voy contando" (Roberto, 12, tejador).

"Cuando estibo pienso que voy a echar carreritas y así acabo más rápido, y así, como si estuviere trabajando con otro [trabaja solo] y así le gano" (Osveldo, 12, estibador).

Vemos de este modo que el niño concibe el trabajo muy particularmente: intenta transformar toda actividad laboral, normalmente ingrata, en actividad agradable, pasadera, grata. Si bien nosotros no nos atreveríamos a catalogar esta situación como una metamorfosis del trabajo, sabemos que gracias a esto la perspectiva del trabajo infantil se torna más amable.

Además está el hecho de que los niños que trabajan terminan agotados, lo cual les impide jugar; en estos casos prefieren la televisión que salir con amigos. Ésta no les quitará ninguna energía:

Oswaldo.-

"Yo ya no voy a ir a trabajar, me cansa mucho",
la madre.-

"luego se pone todo amarillo y vomita sangre, yo digo que le puede salir una hernia" (Oswaldo, 12, estibador).

"No quisiera tener una juguería, quisiera algo donde se trabajara menos y se ganara más. Cuando hay mucha gente se trabaja mucho. ¡Sobre todo cuando hay mucha gente!" (Tania, 12, ayudante de juguería).

Salario del niño trabajador

"El salario es el precio de la fuerza de trabajo, la contrapartida en moneda de los bienes necesarios al mantenimiento de cada productor como fuerza de trabajo individual; es una de las relaciones de distribución del producto social característico del sistema capitalista" (Topalov, 1979:46).

Esta definición se maneja en relación con el salario adulto, pero vemos hasta qué punto el salario infantil cubre las necesidades del menor.

Recordemos que la jornada de trabajo infantil promedio es de 4.8 horas. Ahora bien, si la jornada adulta es de 8 horas, la jornada de trabajo de los niños representa poco más de la mitad de la jornada de un adulto. Bajo estos parámetros el niño debería ganar algo más de la mitad de un salario adulto, pero no ocurre así:

"Me da la señora \$2 500 mensuales". Trabaja 5 horas diarias entre semana y 8 horas sábado y época de vacaciones (Diana, 12, trabajadora doméstica).

"Cuando voy de 7 a 12, que estoy en clases, gano como \$400 o si no, en vacaciones o fines de semana como \$600 o \$650 cada día. Los señores me dan \$200 o \$250 por cada hora" (Roberto, 12, tajador).

"Me da \$2 800 a la semana pero ya me dijo que me va a subir a \$3 500". Su jornada es de 5 horas diarias, trabaja también sábado y domingo (Tania, 14, ayudante de juguería).

Además, tenemos el trabajo infantil a destajo, común para el menor, sobre todo cuando labora en el sector industrial:

"Me pagan el millar de tabiques que estubo a \$150, hago cada día como 1000 o 1500. Los sábados recojo la tierra que haya, limpio los baños, también me pagan eso. A veces me dan por todo como \$1 300 a la semana" (Osvaldo, 12, esti-

bador).

"Cuando hago harto me da \$300, cuando hago poco \$150, cuando hago poco es cuando sello, cuando hago más es cuando pago como de 70 cajas en adelante, nadamás llega hasta 100. de 70 a 100 le pago" (Héctor, 12, obrero).

Encontramos que en el trabajo infantil no hay aparentemente ninguna proporción entre el número de horas trabajadas y la magnitud del ingreso:

Diana trabaja en promedio 6.5 horas diarias y gana \$104 diarios.

Héctor trabaja 5 horas y gana \$285 diarios.

Carlos trabaja un promedio de 4 horas y gana \$400

Roberto trabaja 6 horas y gana \$450.

En el momento de hacer la investigación, el salario mínimo era de \$1.018 diarios, por lo que una hora de trabajo de un adulto equivalía a \$127. El promedio del ingreso diario de los niños citados es de \$343.40: máximo \$450 y mínimo \$104.

El ingreso infantil representa, entonces, el 33.73% del salario de un adulto, bastante menos de la mitad de lo que le correspondería tomando en cuenta que el menor trabaja poco más de la mitad de la jornada adulta (4.8 horas). Si lo vemos en proporción al precio de la hora trabajada, notamos que por hora el niño gana \$71.54, que es el 56.33% del pago dado por una hora a un adulto. La mano de obra infantil se paga a la mitad o menos de la mitad de la mano de obra adulta. Es así

que por eso:

nombre	no. de horas que trabaja	cuánto gana	cuánto debería ganar según salario adulto	% que gana en relación al salario adulto
Diana	6.5	\$104.00	\$825.50	12.59%
Héctor	5.0	\$285.00	\$635.00	44.88%
Carlos	4.0	\$400.00	\$508.00	78.74%
Roberto	6.0	\$450.00	\$762.00	59.05%

Esta diferencia en los salarios se debe a que, en primer lugar, no existe ninguna medida legislativa que señale los derechos del menor, mucho menos cuánto debe ganar. Así, el valor de la fuerza de trabajo infantil se deprecia notablemente. El niño recibe una cantidad irrisoria por su actividad y no lo que debiera recibir, o sea, un sueldo acorde al número de horas trabajadas, al tipo de ocupación que desempeña y al verdadero valor de su fuerza de trabajo. Por otro lado, debemos señalar que de ningún modo el trabajo infantil aporta menos valor en los procesos de trabajo descritos que aquel que aportarían los adultos si los ejecutasen, sin embargo persiste la diferencia salarial: "(los) salarios diferenciales por (...) edad son el resultado de que la fuerza de trabajo no se reproduce a nivel individual sino a nivel familiar" (Dierckxens, op.cit:51). El que la mano de obra infantil se pague por debajo de su valor, depende, en primera instancia, de que se da por hecho que el ingreso de los niños reproducirá sólo una parte de la fuerza de trabajo familiar, por lo que será el salario infantil parte del ingreso total de la familia. Si lo que le interesa al capital es permitir exclusivamente la reproducción de la fuerza de trabajo, paga únicamente la correspondiente a la reproducción del niño, aunque prácticamente este ingreso no permite siquiera la total reproducción del menor que labora.

Si siguiendo con la discusión sobre los ingresos, es interesante observar que no existe una relación directa entre la cantidad monetaria obtenida y la aceptación o la conformidad en cuanto al monto del ingreso percibido:

Carlos gana \$400 en 4 horas: "es mucho lo que me pagan",
 Tania gana \$400 en 5 horas: "se me hace poco",
 Héctor gana \$225 en 5 horas "está bien, lo que me dan",
 Diana gana \$104 en 6.5 horas: "creo que deberían darme más, es mucho trabajo, aspiro arriba, abajo, lavo trastes, es muy metado, por eso digo que me paga poco",
 Roberto gana \$300 en 6 horas: "yo me conformo con lo que me dan", y,
 Pedro gana \$225 en 3 horas: "aunque fueran \$5 yo iría. Lo que me dan".

Si observamos bien, no se habla de un pago, sino de una cantidad que les DAN. No es una retribución justa lo que esperan. El que a este menor le resulte poco o mucho su pago está en función de la cantidad de trabajo que tienen que desempeñar, de que la labor les resulte más o menos cansada o tediosa. Por otro lado, el menor aún no siente, mejor dicho, no conscientiza la explotación en que se encuentra. A este niño de alguna manera le alcanza el ingreso para lo que desea, su trabajo no tiene bases netamente reproductivas; como veremos más adelante, el niño labore no tanto en busca de un pago justo que retribuya de manera total su desgaste, sino sólo con el fin de obtener una cantidad (en dinero y hasta en especie) que le "den", la cual no tiene por qué llevar implícita ninguna obligación por parte del empleador ni ningún derecho para el niño trabajador.

El por qué de este trabajo infantil

En cuanto al destino del ingreso podemos observar que estos niños de la clase obrera lo gastan, sobre todo, en ropa y artículos de moda:

"Lo ahorro y con eso me compro discos o ropa, me acabo de comprar unas playeras, y con lo que ahorre me voy a comprar unos pantalones" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

"Con el dinero me compro ropa porque me gusta, pues luego a veces me compran vestidos y los vestidos no me gustan, mejor en la Comercial o en el mercado yo me compro" (Diana, 12, trabajadora doméstica).

"Lo ahorro, me compro blusas, pantalones, según como sea necesario, según que me quiera comprar algo, una blusa que me guste, unos aretes, una bolsa" (Tania, 14, ayudante de juguetería).

"Puedo comprarme lo que yo quiera, unos broches Heavy Metal, ropa en abonos, pantalones de mezclilla, un pantalón ACA que fui a comprar aquí en Tepito: los compro porque así un pantalón que ya esté sucio, me puedo bañar y así cambiar" (Héctor, 12, obrero).

"Me compro ropa, casi me compro nadamás ropa, a veces me compro juguetes, o luego lo junto para comprar una grabadora. Tenía ya \$ 2 500, fuimos a Tepito y compré dos pantalones y una playera. También le compro a mi hermano menor, le compro a veces, cuando tengo dinero, si no mi papé le

compra" (Osvaldo, 12, estibador).

"Se lo doy a veces a mi mamá para que vaya ahorrando. Ella me lo guarda y yo lo ahorro, o a veces me compro algo que yo quiero como un juguete, dulces, pan de dulce" (Peiro, 10, cerillo).

Aunque en ocasiones aporten también alguna cantidad a su casa:

"Le doy a mi mamá \$100 o a veces \$200, y si necesito le pido a mi mamá" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

"Le doy a veces a mi papá, o le doy a mi abuelita y ya me alzo yo un poco. Lo que le presto a mi papá él luego me lo paga" (Roberto, 12, tejedor).

"A veces se lo doy a mi mamá, o si no, lo guardo" (Osvaldo, 12, estibador).

"Termino le pagarle al sastre que me combuso unos pantalones de mi hermano y mío, cuando no tengo nada que pagar le doy a mi mamá" (Héctor, 12, obrero).

Este cantidad que los menores dan al hogar es esporádica y mínima en proporción a la que emplean en la compra de los artículos que mencionamos, representa el 25% aproximadamente. Podemos asegurar que la causa que motiva el trabajo infantil en las familias obreras de nuestra muestra no se fundamenta principalmente en la necesidad imperiosa de una entrada económica. No pensemos que el ingreso de los niños de origen proletario ayude de manera básica a la reproducción de la familia, no creemos que

satisface necesidades elementales como alimento, vivienda, vestido (en su función esencial). Por lo tanto, el trabajo que les reditúa económicamente satisface más bien aquellas necesidades sociales creadas por el mismo sistema capitalista y que, cierto, actualmente, en el espacio infantil se han incrementa en forma mayúscula, fundamentalmente a través de la televisión. En este sentido sí es importante la participación económica infantil en la familia, no lo dudamos, sobre todo por este aumento de artículos que podríamos denominar suntuarios aunque para este sector de la población se vuelven necesarios. Es real y efectiva esta participación, pero no es la única base, ni siquiera la más importante, desde nuestro punto de vista, en la que se sustenta su trabajo, no al menos en los 10 niños trabajadores que estudiamos. Lo más importante en este caso, es el aspecto ideológico, esencial dentro de estas familias obreras quienes ven el trabajo infantil como una actividad que estimula, que integra al menor a un ambiente favorable, a un ambiente de trabajo, preparándolos para un 'mejor futuro':

"El trabajo sirve para enseñarnos desde chicos a trabajar, porque así nos podemos estar enseñando" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

"El trabajo es una ayuda, así como para superarse y saber cómo son los trabajos, cómo son unos, cómo son otros" (Osvaldo, 12, estibador).

"Es bueno que los niños trabajen, yo sí podría trabajar en hacer mandados a las tiendas o en lavar los carros de aquí afuera" (Oscar, 12, no trabaja).

"A Pedro le gusta ir, tal vez le llame la atención el dinero. Él siempre anda comprando sus cositas, yo creo que si él se siente bien está bien que vaya" (madre, Pedro, 10, cerillo).

"Está bien que los niños trabajen siempre y cuando no descuiden sus estudios, para que puedan comprarse cosas que uno no les puede comprar, pero hay que vigilar que los adultos no los exploten (sic)" (madre, Arturo, 12, no trabaja).

Para aclarar esta idea, esencial para nosotros, recordemos lo que estos menores consideran la causa del trabajo de los 'otros' niños trabajadores (lavacoches, tragafuegos, limpiaparabrisas): La necesidad económica (+). En la imagen de trabajo que ellos tienen para sí mismos, no aparece nunca la constante NECESIDAD, ni siquiera en el menor que no trabaja; y en los conceptos de las madres -de hijo trabajador y de hijo no trabajador- ellas comentan, y consideran importante, más el sentirse bien del niño que el fin inmediato del trabajo, o sea el comprarse algo.

Podemos decir, entonces, que dentro de las familias obreras que tienen cierta estabilidad económica, como la de estos niños, el trabajo infantil no cumple sólo con la satisfacción de la necesidad económica, sino más bien, y de mayor importancia para la familia, constituye un núcleo ideológico que reproduce valores y aspiraciones y actitudes en torno al trabajo debido a su temprana proletarianización.

(+) Ver Infra p. 91

El trabajo infantil, en las familias obreras a que tuvimos acceso, representa uno de los mecanismos por medio del cual se va a controlar al menor. Así, además, van a integrarlo de manera 'correcta' y productiva a la sociedad -ninguno de los niños es miembro de alguna banda, a pesar de que la zona está abarrotada de éstas-. Tenemos que la actitud que tienen los padres y que transmiten a sus hijos es la de enaltecer el trabajo, la de considerarlo básico, indispensable para su formación: una manera mediante la cual el niño no equivoque el 'recto' camino a seguir:

"Yo prefiero que vaya a trabajar en lugar de que se junte en la calle con vagos o con las bandas" (madre, Carlos, 10, vendedor ambulante).

"Es bueno para que se enseñen a ir y cuando estén grandecitos vayan a trabajar con gusto" (madre, Arturo, 12, no trabaja).

"Está bien que trabaje, porque le doy un ejemplo a mi hermano y me puedo ayudar a mi mismo" (Héctor, 12, obrero).

"Está bien, porque así voy a aprender a trabajar" (Diana, 12, trabajadora doméstica).

La opinión que tienen estas familias en torno al trabajo infantil podríamos pensarla como Weberiana: El trabajo es básicamente una finalidad vital de la existencia, por mandato de Dios. Responde al principio paulino de: 'aquel que no trabaja no come', el cual es aplicable por igual a todos. El que se fastidia al trabajar, demuestra que carece del estado de

-Los obreros:

"Los obreros están trabajando en las máquinas y les pagan lo mínimo, son necesarios para sí hacer los productos que necesitamos" (Arturo, 12, no trabaja).

"Los obreros ayudan a que el país vaya progresando, nos ayudan a progresar en todo" (Rebeca, 11, trabajo domiciliario).

"Hacen como mi papá, arreglan máquinas, son importantes, porque si ellos no hicieran, no tendríamos muchas cosas" (Rosalba, 10, trabajadora doméstica).

-Las huelgas:

"El señor (patrón) después de que tiene fábricas extranjeras y muy apartadas de aquí, no puede abrir las plantas. El señor tiene fábricas en el extranjero, pero no quiere abrir aquí la fábrica Pascual. La huelga la hacen por el tanto por ciento que el dueño no quiere dar y los obreros se tienen que ir a la huelga, pero está mal porque así los obreros no saben qué hacer, adonde irse, en fin. Mi papá dice que la huelga está bien, pues quieren hipotecar todas las máquinas, y, por una parte sí, pues ya después se viene la indemnización, pero a mí no me gusta, antes de la huelga sí íbamos a jugar beisbol los domingos" (Héctor, 12, obrero).

"En la huelga se juntan varios que no les gusta el poco dinero que les dan y se juntan para pedir más aumento. Está bien, para que les suban el sueldo. A los obreros se les

debería de pegar más porque les dan muy poco y ese dinero no les alcanza y un poco más pues sí" (Roberto, 12, tejador).

-El desempleo:

"Hay muchos señores que ya no trabajan, los dejan sin empleo, los liquidan es que ya somos muchos" (Sandra, 13, no trabaja).

"Hay desempleo porque no hay muchas fábricas en donde trabajar, los obreros ayudan a que el país vaya progresando, deberían de darles empleo, ellos también necesitan" (Rebeca, 11, trabajo domiciliario).

"Para trabajar exigen la secundaria, los que no la tienen se quedan sin empleo, además hay mucha gente que quiere trabajar y no hay muchas fábricas y se mueren de hambre" (Monica, 13, no trabaja).

"Deberían de poner más mexicanos, deberían dar más trabajos para que no se vayan a otros lados como a Estados Unidos, para que no haya tanta hambre. Pero somos tantos que no hay trabajo para todos" (Tania, 14, ayudante de juguetería).

En fin, conocen todo lo relacionado con el medio obrero, si bien habrá situaciones que asimilen de manera muy particular (Vgr. huelga o despido del jefe de familia); de todos modos el conocimiento ahí está. Pero ¡oh decepción!, a pesar de todo su bagaje cultural no aspiran a convertirse en el futuro en obreros, como tampoco sus padres lo desean; para ellos el ser obrero en este momento implica exceso de trabajo, mal pago, temor al despido y un quedarse estancado:

"Me gustaría estudiar arquitectura, porque trabajaría menos que un obrero" (Carlos, 10, vendedor ambulante).

Madre.-

"Me gustaría que Carlos fuera lo mejor, una carrera, que no trabajara mucho y que ganara más o menos. Que no fuera obrero, ya en este tiempo en que uno vive no convendría que fuera eso. Pero ya ve que mucho no quiere estudiar.

"A mí me gustaría ser doctora, aunque no conozco muchas carreras" (Rebeca, 11, trabajo domiciliario).

Madre.-

"Que estudie y que sea algo, no quiero que se vaya a quedar de obrera, ya una obrera no va a ser nada".

"Obrera no me gustaría, sólo me gustaría ser protectora de animales o ser educadora de niños" (Rosalba, 10, trabajadora doméstica).

Madre.-

"No, me gustaría que estudiara, aunque fuera una carrera corta".

"Yo quisiera ser veterinario o doctor de lo que fuera" (Oscar, 12, no trabaja)

Madre.-

"Que no sea obrero porque dice su papá que no hay nada más triste que esperar en la puerta de la fábrica un trabajo".

"Me gustaría ser luchador, yo sueño que lucho y que defendiendo a mi hermano, o también ser director de escuela" (Osvaldo, 12, estibador).

Madre.—

"Pues que estudie, porque obrero nss... no".

A pesar de que todos conocen la importancia del obrero para la sociedad, existe un rechazo a convertirse, en el futuro, en uno de ellos. El rechazo es familiar, no se desea continuar en el sector. Se aspira a evitar la entrada futura de los ahora niños al mercado laboral como obreros. Aquí está la contradicción, pues a través del trabajo que los niños desempeñan, principalmente, y de todo el acervo cultural, aún de los niños de clase obrera que no trabajan, se les está preparando física y mentalmente, para su ocupación futura; pero esta preparación no está encaminada a entregarse al sector obrero. Se les está formando hábilmente en un contexto obrero para que, posteriormente, se incorporen a un sector

Sin embargo sabemos que no todos cruzarán esta frontera, pues su posición de clase está definiendo las modalidades de la socialización, las que a su vez "permiten el mantenimiento y reproducción de las relaciones existentes, es decir, que los hijos de obreros estén preparados para convertirse en vendedores de fuerza de trabajo en el momento en que las condiciones objetivas los obliguen a ello" (Estrada, op.cit:134). Es probable que en el fondo los padres, y los mismos niños, tengan la certeza de que no dejarán nunca de ser obreros, y puede ser que por eso junto con la escuela -actividad intelectual- enseñen la otra fase, la del trabajo manual, como si quisieran aferrarse a él, impregnarse de él; ante esto la preparación que da el trabajo infantil se torna aún más importante porque surge de la propia clase y es parte importante de la misma: así estos niños, inmersos en este ambiente fabril, son receptores, emisores y se

rán productores y reproductores -si no es que ya lo son- de toda esta forma de vida obrera. Sin embargo, este trabajo anticipado será en el futuro un arma de dos filos. Por un lado el capital podrá, tal vez, gozar en no muchos años de un gran grupo de población entrenado, moldeado a la perfección para la correcta y sumisa realización de un trabajo, gracias a su prematura inserción al mercado laboral -además del adiestramiento escolar, dijo Ilich-. Podríamos decir, que desde este punto de vista se están gestando hombres disciplinados, con espíritu de abeja, con la mente programada en producir; en otras palabras, seres indispensables y espléndidos para el capital. Pero lo grandioso, y en contrapartida, es que esta precoz proletarización que le impide al niño jugar todo el día, que le impone una dominación doble (casa-trabajo), que lo obliga a crecer, junto con la crítica situación económica que vive y asimila ya de manera estructural; al lado de toda la carga de conocimiento de su clase obrera urbana, con sus jornadas de trabajo, los salarios raquíticos, los estrecheses, los alcances y limitaciones, la vivencia de procesos de lucha, de solidaridad espontánea de clase; todas y cada una de estas experiencias le han permitido conocer, valorar, asimilar, masticar y digerir la explotación -suya y de toda su clase-; lo cual lo convertirá ¿o lo ha convertido ya? en un individuo consciente de su condición de obrero, de trabajador, de explotado, lo que posibilitará, al procesar su propia experiencia, que en el futuro sea parte y representante de una nueva clase obrera más combativa, retadora y lidadora para luchar en esta gran máquina capitalista.

CONCLUSIONES

Al fin de esta investigación sabemos que quedan muchos aspectos que merecen un estudio más a fondo, riguroso y prolongado; sin embargo, a pesar de eso, a estas alturas podemos dilucidar algunos puntos que a nuestro parecer son valiosos, unos serán quizá obvios y ya han sido tratados a gran escala, pero otros, igual de importantes, serán el resultado directo de esta investigación.

En primer lugar diremos que el trabajo infantil forma parte de la historia, y en sí mismo no ha cambiado; el hecho de que aparezca como diferente tiene que ver principalmente con el objetivo que del trabajo de niños se persigue, es decir: el niño siempre ha llevado a cabo tareas que han beneficiado económica y socialmente a la comunidad de la cual forma parte; pero, además, este trabajo ha implicado un aprendizaje que de cualquier forma el niño tiene que asimilar. Es así que su participación tenía dos fines: el aprender un oficio y el ser provechoso para toda la sociedad. El principal factor de cambio en la concepción del trabajo infantil nace con la entrada de la industrialización. La utilización del menor cambia radicalmente; ahí lo importante no será el bienestar social, ni el aprendizaje, sino, preponderantemente, estará la ganancia económica que el ser humano (en este caso el niño) es capaz de entregar. En ese momento el fin no era instruir al menor o aportar algo a la sociedad, sino el crear plusvalía aún a costa del bienestar del niño.

Tenemos pues que lo que hace diferente el trabajo de los pequeños es el para qué y no la actividad específica por sí misma.

Por lo tanto no podemos decir que todo trabajo infantil sea explotado, habrá que tomar en cuenta antes de adoptar ese calificativo las implicaciones del mismo.

El problema, entonces, no radica en la total abolición del trabajo de los niños, ya que es posible que sea parte esencial de la socialización; sino que más conveniente sería abrir un espacio donde el menor, gracias al trabajo, se desarrollara de manera plena. El trabajo de los niños no es ni debe ser reprochable; los niños, según su capacidad, se ha visto, pueden participar en los procesos sociales de su comunidad y el trabajo puede ser la mejor de las participaciones. Lo sustancial, en este caso, es suprimir la explotación de la mano de obra, suprimir la explotación de los niños.

En México el trabajo de los niños existe en todos los niveles y en todos los sectores. Explotado y no explotado, en zonas rurales y en zonas urbanas, en espacios abiertos y en espacios cerrados; en fin, es fácil darse cuenta de que los niños forman parte de la economía del país, de que son parte estructural del sistema económico mexicano. Los vemos laborando en los servicios, en el comercio, en la industria; sin embargo, habría que precisar que, más que saber que existen -realidad indiscutible- lo significativo es el por qué de su actividad. No es tan veraz agrupar el trabajo de los niños según el tipo de ocupación sino, por el contrario, más que ubicarlos por las características de su trabajo es preferible hacerlo por el sector económico-familiar del cual proceden, puesto que de esta manera tendremos grupos económicamente homogéneos lo que nos explicará más claramente las causas de su entrada al mercado laboral.

Para introducirnos en el estudio del trabajo infantil, más importante es conocer y entender la situación familiar que el tipo de actividad. Ahora bien, como lo trascendental es la clase de familia -y la situación económica- en que el menor está inserto, nosotros nos ubicamos exclusivamente en un solo sector: la clase obrera, y sólo en una parte de la clase obrera. A partir de estas líneas las conclusiones que expresemos pertenecerán a una mínima porción del conjunto de la clase proletaria, posiblemente representen a muchas familias, pero no, al menos no con absoluta certeza, a toda la clase obrera.

El trabajo de los niños de la familia obrera, si bien tiene ciertas bases reproductivas -compra de artículos de moda, importantes para los niños en esta sociedad consumista-, tiene bases ideológicas muy fuertes.

Para la familia obrera el trabajo de los niños (sus hijos) es más que una necesidad urgente de contribuir económicamente a la reproducción familiar; es la manera de inculcar en el niño el amor al trabajo -o necesidad del trabajo-. Más bien representa un foco ideológico en el que se entretajan valores, actitudes, percepciones, deseos que permitirán el aprendizaje práctico y moral del trabajar. Por eso es que hemos denominado esta labor infantil como uericultura de la clase obrera. Pero lo más trascendental de todo, y tal vez la principal conclusión y aportación de este estudio, es que puesto que estos niños han tenido más tiempo para asmiliar su situación de obrero -por su temprana proletarianización y por su forma de vida-, es muy probable que ellos construyan y den vitalidad a una nueva clase obrera más combativa y más disuelta en favor de un cambio. Marx ya decía, y corroboramos en pleno siglo **XX**, que eli-

minar el trabajo infantil, si esto fuera posible, "sería reaccionario, ya que, reglamentada severamente la jornada de trabajo según las distintas edades y aplicando las demás medidas preventivas para la protección de los niños, la combinación del trabajo productivo con la enseñanza desde una temprana edad es uno de los más potentes medios de transformación de la sociedad actual" (Marx, 1973:435).

BIBLIOGRAFIA

- Aldama, Paul, (et.al), 1979: Los derechos de los niños: hacia la liberación del niño, Tr. de María Aurora Reyes de Baroco, Extemporaneos, México, 349p. ✓
- Bolanos, Laura, 1985: "Cuba: todo se ha transformado. La obra gigantesca de la Revolución", en unomásuno (México, D.F.) 4 de febrero, pp.16.
- Boltanski, Luc, 1974: Puericultura y moral de clase, (6 Leis: paperback), Leis, Barcelona, 153p.
- Borsotti, Carlos A, 1976: Notes sobre la familia como unidad socioeconómica, (CELADE, CEPAL,140), CEPAL, 66p. ✓
- Cardoso, Ciro (comp.), 1980: "La minería bajo el porfiriato", en México en el siglo XIX, Nueva Imagen, México, pp.339-380. ✓
- Castles, Stenhen y Webke Wüstenberg, 1982: "Educación y revolución cultural en China" en La educación del futuro, Nueva Imagen, México, pp.143-194 .
- Gastro, Laura, 1981: Estudio de 100 niños vendedores ambulantes en el Distrito Federal y su relación con el mercado de trabajo urbano, Tesina (lic. en Sociología) UAM-Dpto. de Sociología.
- Connolly, Priscilla, 1982: "Un hogar para cada trabajador: notas sobre la conformación del espacio habitacional en Azcapotzalco" en Revista Azcapotzalco una historia y sus conflictos, UAM, USH/Azcapotzalco, (VIII no. 6 y 7 mayo-dic) México, no. 149-192
- UREA-CEESTEM, 1982: La participación económica infantil-adolescente (un nuevo espacio de contratación o una redistribución de tareas al interior del grupo familiar), UREA-CEESTEM (Serie Avances de investigación no. 2), México, 47p. ✓
- Delegación Azcapotzalco, (Documento mimeografiado).
- Dierckxens, Wim, 1979: Capitalismo y población. La reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital, Educa, Costa Rica, 282p.

Echenuque, Carmen, 1963: Evolución histórica del trabajo infantil en México, Tesis (Trabajadores social UNAM, Facultad de Derecho), México, 74p. ✓

Engels, Federico, 1976: La situación de la clase obrera en Inglaterra, Akal, Madrid, 336p.

Estrada, Margarita, 1983: "Trabajo femenino y reproducción de la fuerza de trabajo industrial" en Boletín de Antropología Americana, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, (México, D.F. no. 8), México, pp. 133-140.

García; Muñoz y Oliveira, 1983: Familia y mercado de trabajo, Colegio de México-UNAM, México, 147p. ✓

_____ 1982: Hogares y trabajadores en la Cd. de México, Colegio de México-UNAM, México, 202p. ✓

Godelier, Maurice, 1974: Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas, S.XXI, España, 391p.

_____ 1978: Las sociedades precapitalistas, Quinto Sol, México, 183p.

Gonzalez Rojo, Enrique, 1981: "La esencia del trabajo intelectual y del trabajo manual" en La revolución proletario intelectual, Diógenes, México, pp. 47-67.

Gonzalez Salazar, Gloria, 1981: "Mercado de trabajo, requerimiento educativo y desarrollo económico" en Problemas de la mano de obra en México, UNAM, México, pp. 7-39.

Gutiérrez, Maribel, 1985: "Diez mil niños desvalidos deambulan por la ciudad" en unomásuno (México, D.F.) 27 de abril, pp. 25.

Herskovits, Melville, 1952: "La educación y las sanciones de la costumbre" en El hombre y sus obras, FCE, México, pp. 343-359.

INI, 1978: Folletos de investigaciones, resumidas por diversos autores, INAH (proyectos especiales) México.

Jaulin, Robert, 1981: Juegos y juguetes. Ensayos de etnotecnología, Siglo XXI, México, 220p.

Jelin, Elizabeth: Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada, CEDES, Argentina, 45p.

Languia y Dumoulin, 1983: "Hacia una concepción científica de la emancipación de la mujer" en Hacia una concepción científica de la emancipación de la mujer, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp.13-70.

Library of Congress, Washington D.C (comp)., 1906: List of books; with references to periodical relating to child labor. Comp. under the dir. of Appleton Prentiss Clark Griffin, Chief bibliographer, Washington Govt, 66p.

Linton Ralph, 1975: "Los tanales de Madagascar" y "Análisis de la cultura Tanala" en El individuo y su sociedad de Abram Kardiner, FCE, México, pp. 245-311.

Marx, Carlos, 1973: "Crítica del programa de Ghota" en Obras Escogidas, (Tomo V) Ed. Ciencias del Hombre, Buenos Aires, pp. 416-436.

_____ 1982: El Capital, (Tomo I), FCE, México, 769p.

_____ y Engels, 1979: Manifiesto del partido comunista, Ediciones de Cultura Popular, México, 70p.

Mead, Margaret, 1979: Adolescencia, sexo y cultura en Samoa, Laia, Barcelona, 281p.

_____ 1981: Sexo y temperamento en las sociedades primitivas, Laia, Barcelona, 351p.

Meillassoux, Claude, 1982: "La reproducción doméstica" y "Las estructuras alimenticias del parentesco" en Mujeres, graneros y capitales, Siglo XXI, México, pp. 54-77 y pp. 78-92.

Mendelievich, Elías (comp)., 1980: El trabajo de los niños, OIT, Suiza, 179p.

Mummert, Gail Roberta, 1979: La participación de niños y ancianos en la actividad económica, el caso de una comunidad rural en México, Colegio de México, Centro de estudios económicos y demográficos, Tesis (maestría en demografía) El Colegio de México, México, 114 h.

Muñoz de Castillo, Cecilia, 1980: El niño trabajador migrante en zona de café, Migraciones Laborales, Bogotá (no.18) Colombia, pp. 107-216.

- Paré, Luisa, 1982: "El desarrollo desigual del capitalismo y la distribución regional del proletariado agrícola" en El proletariado agrícola en México, Siglo XXI, México, pp 96-121.
- Ramírez, Santiago, 1984: "Infancia es destino" en Infancia es destino, Siglo XXI, México, pp. 11-21.
- Reyes Sanchez, Rudelcindo, 1964: Algunos aspectos de la familia y la vivienda obrera en un sector del D.F., Tesis (lic. en Ciencias Sociales) UNAM, México, 118p.
- Riva Palacio, Vicente, 1968: México a través de los siglos, (Tomo I), Compañía General de Ediciones, S.A., México, 476p.
- Ribeiro de Andrade, Lillian, 1979: El papel del niño en la división del trabajo campesino: Sierra norte de Puebla, Chapingo, Tesis (Maestro en Ciencias. Especialidad en Divulgación Agrícola) Colegio de postgraduados, Institución en Ciencias Agrícolas, Rama de divulgación Agrícola, México, 121 h.
- Mühle, Otto, 1964: El alma del niño proletario, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 189p.
- Secretaría de Industria y Comercio, VIII Censo general de población de 1960, Resumen general, Dirección general de estadística, México, 652p.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, IX Censo de población, 1970 (con datos sobre la vivienda), México, 28 de enero de 1970, 448p.
-
- X Censo de Población y Vivienda 1980, resumen general abreviado, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 395p.
- Gerrón A, Luis, 1980: "El caso de México (introducción)" en Escasez, explotación y pobreza: teoría, investigación histórica, específica y crítica, UNAM, México, pp. 7-39.
- Singer, Paul, 1981: "Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio" en Economía política de la urbanización, Siglo XXI, México, 395p.
- Smolowe, Jill (et.al), 1983: "All work and no play" en Newsweek, (USA), January 24, pp 6-11.

Solórzano, Alfonso, 1979: Estudio de mil casos de niños dedicados al comercio ambulante y los servicios en la Cd. de México, INET, (cuadernos INET 9), México, 97p. ✓

Souza, P y Tokman, 1976: "El sector informal urbano" en El empleo en América Latina, Siglo XXI, México, pp. 61-83.

Totalov, Christian, 1979: "Urbanización y reproducción de la fuerza de trabajo: contradicción de la fuerza de trabajo-mercancía y fundamento del sistema público de mantenimiento" en La urbanización capitalista, Edicol, México, pp. 37-61.

unomásuno, 1985: "Denuncian la explotación de menores" en unomásuno (México, D.F) 10 de junio, pp.6. ✓

Velasco Alva, Ma. Eugenia, 1982: El niño y el trabajo (ponencia), Tercera reunión del grupo de trabajadores de CIACSO sobre condiciones de medio ambiente de trabajo en América Latina, México, 9p. ✓

Weber, Max, 1984: "El espíritu del capitalismo" y "La relación entre el ascetismo y el espíritu capitalista" en La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Premio Editora, México, pp. 28-47 y pp.95-113.

INDICE

Introducción	3
Panorama del trabajo infantil	9
Aspectos del trabajo infantil en el México de hoy	28
Quince niños de la clase obrera	46
__ Rasgos familiares	46
__ Características de los 15 niños de nuestra muestra	60
¿La futura clase obrera?	74
__ Ubicación del trabajo infantil del niño de familia obrera	74
__ Trabajo o ayuda	86
__ Mecanismos de ingreso y de aprendizaje del trabajo	92
__ Jornada infantil y sus implicaciones	98
__ Salario del niño trabajador	108
__ El por qué de este trabajo infantil	113
__ Trabajo infantil y la nueva clase obrera	118
Conclusiones	124
Bibliografía	128
Indice	133